
VERSIÓN EN ESPAÑOL
Olivia T. Turner
KILLIAN
HEARTLANDS MC
OLIVIA T. TURNER

KILLIAN

HEARTLANDS MC
LIBRO 1

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Killian

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Epílogo
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

KILLIAN

No hay nadie más prohibido para mí y para la banda de Heartlands que la hija del Sheriff.
Pero una vez que la veo, sé que no hay nada que no haría para hacerla mía.
Y sé que no hay nada que el Sheriff no haría para detenerme.
Todo el mundo siempre me ha visto como un forajido.
Un criminal. Un ladrón.
Pero ella no.
Ella ve el gran corazón bajo mi duro exterior.
Ella ve al hombre que podría ser.
Quiero ser ese hombre para ella, pero es difícil cuando las bestias de mi pasado vienen a llamar.
Cuando hay deudas de sangre que pagar.
Y cuando su padre quiere mi cabeza en una pica por tocar a su princesa.
Con suerte, el amor es más fuerte que las balas...
Porque voy a tener muchas dirigidas hacia mí.

Los machos alfa del Club de Moteros Heartlands son los hombres más posesivos, devotos y territoriales del país cuando se trata de aquellos a quienes aman.

Heartlands es una nueva serie áspera y robusta de historias independientes. Cada libro hará rugir tus motores y acelerar tu corazón. Garantizado.

Para Brandon.
Siempre me acelerabas el motor cuando te veía en esa moto.
¿Por qué tuviste que abrir la boca y estropearlo todo?



CAPÍTULO UNO

Killian

La música está alta y es una mierda, pero este sitio sigue sintiéndose como mi hogar. El encargado, Ranger, siempre insiste en poner rock de los 70 en el bar Ride or Die y casi me rompe la mano hace unos años cuando intenté cambiarla.

—Tu padre está aquí —dice Walker mientras se toma su chupito y luego señala hacia la puerta con los ojos.

—Mierda —murmuro entre dientes mientras aprieto la botella de cerveza en mi mano. Justo lo que me jodidamente faltaba ahora.

Me giro lentamente y observo cómo mi padre entra con Gage. Todo el club se queda en silencio mientras todos se giran y asienten, mostrando su respeto por mi viejo. Es el Presidente del Club de Moteros Heartlands y es como un dios para estos hombres. Pero últimamente, para mí, solo es un dolor en el culo.

Gage, el Vicepresidente, examina la sala con una mirada dura. Recibiría una bala por mi padre y luego arrancaría esa bala y le daría una paliza por intentar acercarse al venerable Troy Conley.

Doy un largo trago a mi cerveza mientras mi padre se acerca. Hoy lleva traje y tengo que contenerme para no poner los ojos en blanco. El Señor Presentable. El Señor Legítimo. El Señor Tengo Una

Reunión Con El Alcalde. El Señor Demasiado Poco Y Demasiado Tarde.

—Hola, señor Conley —dice Walker cuando se detiene junto a nosotros.

Mi padre mira a Walker con expresión poco impresionada y luego se vuelve hacia mí. —Killian. He oído que se ha vendido esa gasolinera.

—Sí —digo mientras levanto la mirada hacia su mirada desaprobadora—. Alguien fue más rápido en apretar el gatillo. Un inversor de Texas, creo.

Pone una mano en el respaldo de mi taburete y se inclina, dándome una bocanada de su colonia mezclada con aroma a puro. —Estaba todo preparado —sisea—. Debería haber sido tuya.

—Lo intenté —digo encogiéndome de hombros—. Fueron más rápidos.

—El agente me dijo que ni siquiera te presentaste.

Porque no le veo sentido a ganar diez puntos al año en una inversión cuando puedo ganar trescientos puntos en una hora.

—¿Y dónde está el depósito que te di? —pregunta mientras sus nudillos se vuelven blancos de apretar con más fuerza el taburete.

—Te lo daré mañana —le digo—. No lo he traído aquí, obviamente.

—Obviamente —murmura mientras suelta el taburete y se endereza.

Me lanza una última mirada encendida y luego continúa hacia su oficina en la parte trasera del bar.

—Adiós, señor Conley —dice Walker, pero es ignorado.

—Espabila de una puta vez —me advierte Gage mientras sigue a mi padre.

—Joder —susurro entre dientes mientras Ranger se acerca con otra cerveza. La deja frente a mí y luego pone sus manos en la barra.

—Pensé que te vendría bien. Sé que yo siempre necesitaba una después de hablar con mi padre.

Doy un trago y cierro los ojos mientras la cerveza fría baja por mi garganta. —Supongo que ya no la necesitas ahora que tienes una

jovencita guapa calentando tu cama.

Se ríe. —No. Ya no.

—Debe ser agradable.

Asiente, pareciendo más feliz de lo que nunca le he visto. Me alegro por Ranger aunque todo ese coño le haya hecho perder un poco su dureza.

—Deberías encontrar una chica también —dice mientras empieza a guardar los vasos limpios—. Sentar la cabeza. Seguir los consejos de tu padre. Este club se está limpiando. No tiene sentido luchar contra ello.

El teléfono de Walker suena. Coge su bolsa y me da un golpe en el brazo. —Vamos.

Me levanto y dejo algo de dinero en la barra. —Somos moteros, Ranger. No contables. No tiene sentido luchar contra *eso*.

Ranger está negando con la cabeza mientras nos marchamos. Chocamos las manos con un par de personas y luego pasamos junto al portero Bulldog de camino a la salida.

—Eh —gruñe Bulldog desde detrás de nosotros—. No vendáis esa mierda en el aparcamiento.

—He quedado con una chica —miento.

No se lo traga. Trago saliva cuando le veo cruzar los brazos sobre su enorme pecho. Sus nudillos son monstruosamente grandes y peligrosamente duros. Una vez le vi noquear a tres tíos con dos puñetazos. Sé que parece imposible y nadie me cree cuando lo cuento, pero es cierto. Tengo la camisa salpicada de sangre para demostrarlo.

La bestia tiene LOVE HARD tatuado en los nudillos y sé que si me pilla vendiendo esta mierda, tendré DRAH EVOL impreso en la frente. Probablemente de forma permanente.

—Vamos —dice Walker mientras acelera el paso, corriendo calle abajo. Nos detenemos cuando la música cutre del bar es solo un murmullo sordo en el fondo. Miro alrededor del oscuro pueblo de Seneca con todos los negocios cerrados mientras Walker le envía un mensaje al tipo para que nos encuentre aquí.

Menos de un minuto después, un coche se acerca, cegándonos con sus faros.

Se detiene junto a nosotros y ahí está Michail de la Hermandad Rusa al volante. Es un traficante de un par de pueblos más allá. Solíamos hacer negocios con ellos todo el tiempo, pero eso fue antes de que mi padre decidiera que todos deberíamos ser boy scouts.

La ventanilla tintada baja y Michail nos mira con desdén. —¿Dónde está?

Walker se quita la mochila del hombro y la abre para mostrarle los diez kilos de cocaína que hay dentro.

¿Por qué coño debería comprar una gasolinera con el dinero, tener todo ese dolor de cabeza, y obtener una fracción de lo que voy a conseguir por simplemente entregar una bolsa y terminar con ello?

—Parece buena —dice Michail después de probarla con un esnifado. Mantiene un ojo sobre nosotros mientras estira el brazo hacia el asiento del copiloto y agarra una bolsa de basura.

—¿Te doy mi mochila favorita y tú me das una bolsa de basura? —dice Walker con el ceño fruncido mientras le entrega el dinero.

—Hay trescientos mil euros ahí —responde Michail—. Puedes comprarte una nueva hecha de oro.

Mantengo la mirada fija en el traficante mientras Walker comprueba que todo el dinero está ahí. No hay tiempo para contarlo aquí, pero hemos hecho muchos tratos con Michail en el pasado y él sabe que si quiere seguir recibiendo la mercancía blanca, tendrá que pagar cada euro. Además, sabe lo que le haremos si intenta estafarnos. La amenaza de eso siempre le mantiene honesto.

Jadeo cuando la bolsa es repentinamente arrancada de las manos de Walker y él es empujado contra el coche. Michail, sabiamente, se marcha, haciendo girar los neumáticos sobre la tierra y enviando una nube de polvo que se arremolina a nuestro alrededor.

Unas manos fuertes me empujan desde atrás. Levanto los puños y me doy la vuelta con un gruñido, listo para hacer pagar al hombre muerto.

Son Gage, Bulldog y mi padre.

Bulldog está mirando con furia a Walker en el suelo, suplicándole que se levante para poder estamparle esos puños del tamaño de bloques de cemento en la cara.

Gage está frente a mí. Casi me dobla la edad, pero Gage fue boxeador aficionado en su juventud y uno bastante bueno. Cuando mi padre le ofreció más dinero del que el boxeo podría darle jamás, se unió al Club de Moteros Heartlands y ha estado rompiendo mandíbulas desde entonces. Así que, doy un paso atrás.

—Así que, ¿aquí es donde fueron mis cien mil euros del depósito? —dice mi padre mientras revisa la mochila. Sus ojos furiosos se elevan hacia los míos. Le sostengo la mirada.

—Lo he triplicado. En cinco minutos.

—Eso no es lo que quería —sisea mientras tira la mochila al suelo con asco—. Por última vez, los Heartlands se están limpiando. ¿Quieres formar parte de ellos o quieres estar en la cárcel como Saint?

Nuestro Sargento de Armas, Saint, ha estado en la cárcel durante los últimos cuatro años, pero por fin saldrá pronto.

—Me uní a un club de moteros y ahí es donde quiero estar —digo mientras mi corazón empieza a latir con fuerza—. He oído todas las viejas historias del Terrible Troy Conley. Pero ahora que te has divertido y has hecho fortuna, nos estás dejando a todos en la estacada.

Mi padre da un paso adelante con la mandíbula apretada, como si estuviera a punto de darme un puñetazo. —¿Sabes cuántos hermanos ha perdido el Terrible Troy Conley? Muertos. En la cárcel. Mi mejor amigo recibió un disparo en la cabeza justo delante de mis ojos. Sé que eres joven, Killian. Y estás lleno de aventura y coraje igual que cuando tenías diez años y saltaste desde el tejado rompiéndote ambos tobillos. Pero sigues siendo igual de temerario. Igual de descuidado que entonces.

—¿He conseguido el dinero o qué? —pregunto mientras el calor me recorre el cuerpo—. Has triplicado tu inversión en tres días.

Arroja la mochila llena de dinero a mis pies. —Prefiero tener a mi hijo vivo y libre. Sabes que el Sheriff Ramsey la tiene tomada con nosotros. Está esperando, salivando ante la idea de atrapar cualquier cosa cercana a mí.

El Sheriff del pueblo de Seneca es una auténtica pieza. Es un Sheriff de la vieja escuela. De los que desearían volver a los días en

que se ahorcaba a los criminales en la plaza del pueblo.

Creo que es el único hombre al que mi padre teme.

—*Esta* es tu última advertencia —dice mi padre con voz baja y firme—. Seas mi hijo o no, estarás fuera de los Heartlands y fuera de este pueblo si desobedeces mis órdenes otra vez.

Sin decir otra palabra, se gira y regresa furioso al bar con Bulldog siguiéndole de cerca.

Gage se queda atrás y luego se vuelve hacia Walker, cuyo trasero sigue en el suelo. —Tienes suerte de que el jefe no te esté arrastrando detrás del bar para meterte una bala en la cabeza. Pero si te veo haciendo esta mierda otra vez, *yo* lo haré. ¿Entendido?

Walker asiente tragando saliva.

Tengo la esperanza de que vaya a dejar el dinero a mis pies, pero por supuesto, no lo hace. Gage coge la bolsa y nos sonríe mientras regresa al bar.

Le seguimos de vuelta y gemimos cuando oímos lo que le dice a Bulldog, que está de nuevo en la puerta principal. —Estos chicos necesitan pensar un rato. Quizás les vendría bien un bonito paseo a casa.

Gage señala la fila de motos aparcadas frente al bar. —Bulldog, si alguno de ellos toca su moto, rómpele el cuello. Lentamente.

Bulldog cruza sus enormes brazos sobre su masivo pecho y nos sonríe.

—Supongo que vamos andando a casa —dice Walker con un suspiro.

—Sí.

Walker gira a la izquierda y yo giro a la derecha, comenzando el largo camino a casa.

CAPÍTULO DOS

Daisy

—¿No hay ni siquiera un cine o algo adonde pueda ir? —le pregunto a mi padre mientras abre la puerta del coche.

Se detiene y me mira por encima del techo, y sus grandes y tupidas cejas grises se juntan mientras frunce el ceño. Odio esas cejas. Las he heredado. Me paso *horas* cada mes depilándomelas para que no parezca que tengo dos enormes orugas peludas cruzando mi cara.

—Acabamos de salir a cenar —dice mientras echa un vistazo al viejo restaurante que hay a nuestro lado.

—¿Cenar en el restaurante? —digo con un gemido—. ¿Estás de broma?

Parece perdido.

—Llevo aquí una semana y lo único que he hecho es ver la tele.

—Eso no es cierto —dice con el ceño aún más fruncido—. Anoche estuvimos haciendo aquel puzle.

—Claro —digo con un suspiro—. ¿Cómo he podido olvidarlo? —El puzle era una foto de un cuenco de manzanas. Fue tan divertido como suena.

—Mira, Daisy —dice mientras apoya los brazos sobre el capó del coche—. Me alegra mucho que hayas venido a pasar dos semanas

conmigo, pero este es un pueblo difícil. No es seguro. Créeme, lo sé.

Él lo sabría, es el Sheriff, pero no parece darse cuenta de que a mí no me importaría un poco de peligro en mi vida. Tengo veinte años y he estado protegida y mantenida oculta por ambos padres durante toda mi vida.

Quiero vivir. Quiero experimentar la vida un poco.

Mi madre me educó en casa y apenas tuve amigos mientras crecía. Todavía no los tengo.

Ya estoy en los veinte y aún no he dado mi primer beso, y mucho menos he perdido la virginidad. No es que esté lista para entregarla ahora, pero me gustaría *algún* tipo de emoción. Son mis vacaciones, después de todo.

—Sé lo que te va a animar —dice mi padre con una gran sonrisa —. He estado guardando un puzle en casa para una ocasión especial. Creo que te va a gustar mucho. ¡Cromos de béisbol vintage! ¡Hay de Mickey Mantle, Babe Ruth, e incluso de Ty Cobb!

—¿Me estás tomando el pelo? —pregunto sarcásticamente—. ¡¿También Ty Cobb?!

El sarcasmo pasa por encima de su cabeza asintiendo. —¡Sí! — dice con una sonrisa emocionada—. ¿Qué te parece si empezamos con él? ¡Incluso te dejaré montar El Gran Bambino!

Está sonriendo de oreja a oreja mientras desaparece en el coche. Mi ánimo decae. ¿En qué estaba pensando cuando accedí a venir aquí de visita?

Vivo en California con mi madre y han pasado dos años desde que vine a quedarme con mi padre. Siempre es tan incómodo cuando estoy en el pueblo. Los habitantes de Seneca actúan como si yo fuera una especie de princesa real, siempre saludándome y llamándome por mi nombre aunque no sepa quiénes son.

Excepto los moteros, ellos simplemente me ignoran.

Mi padre es un completo payaso conmigo, pero para ellos, creo que es algo más. Hay un lado oscuro en él que me oculta. Un lado oscuro que está estrictamente reservado para los moteros del pueblo.

A veces me pregunto qué pasa con mi padre cuando no estoy aquí.

En fin. Supongo que nunca lo sabré.

Un movimiento llama mi atención calle abajo y mi corazón empieza a dar pequeños vuelcos cuando veo a un hombre guapísimo caminando por la acera. Todavía está lo suficientemente lejos como para que no pueda ver sus rasgos con claridad, pero está lo bastante cerca para que mi corazón se acelere. Está dando pequeños saltos dentro de mi pecho.

Lo primero que noto son los tatuajes que cubren sus gruesos brazos. Lleva vaqueros, una camiseta blanca y un chaleco de cuero de motero. Un motero sin moto...

Tiene las manos en los bolsillos y está mirando las estrellas. Trago saliva mientras mis ojos recorren su corpulento cuerpo musculoso. Sus hombros son una obra de arte: anchos y amplios con una curva descendente. Me relamo los labios cuando veo su pecho macizo y su duro abdomen. Sus muslos son gruesos y musculosos, y apostaría todo lo que tengo a que su trasero es tan delicioso como su parte delantera.

Pero es su cara la que realmente me impacta. Se vuelve más clara a medida que pasa por delante de la tienda general al otro lado de la calle. Tiene un aspecto oscuro y melancólico que me hace querer acercarme y acariciar su mandíbula angulosa y afilada para intentar provocarle una sonrisa. Sus ojos parecen tan feroces y decididos.

Ya puedo decir que no es como los chicos que he conocido en casa. Irradia masculinidad alfa con cada movimiento seguro que hace. Es sexy y peligroso al mismo tiempo, y completamente intrigante.

Cada zancada de esas piernas gruesas y musculosas hace que el calor florezca dentro de mí, y se dirige directamente entre mis piernas cuando se gira y me ve.

Cuando esos ojos oscuros y apasionados se fijan en los míos, siento que mi cuerpo reacciona de la manera más intensa. No es solo el hormigueo por todo el cuerpo. Es más.

Quiero entregarme a él. Quiero que me posea. Que me *adueñe*.

El repentino impulso de correr a través de la calle y saltar a sus brazos hace que mi pulso se acelere. Es casi irresistible y tengo que

aferrarme al coche para evitar que mis pies se muevan.

Parece estar sintiendo algo similar porque ya no está caminando. Está allí de pie, impactado, mirándome como si fuera sobrenatural. Hermosa. Angelical.

Entonces su mirada cambia.

Se vuelve posesiva. Como si yo fuera *suya*.

Esta mirada me gusta mucho más.

Mis mejillas arden y mi respiración se vuelve entrecortada y ronca. El aire se siente eléctrico. Pequeñas descargas y chispas hacen cosquillas en mi piel mientras me mira de arriba abajo, como si estuviera a punto de cruzar la calle, levantarme, echarme sobre su hombro y llevarme de vuelta a donde sea que vino.

Una parte profunda de mí —una parte que rápidamente está tomando el control— espera que lo haga.

Todo lo demás se desvanece. Solo estamos nosotros dos en la calle. Solo nosotros dos en el mundo. Nada más importa.

Entonces, el mundo vuelve a irrumpir.

—Buenas noches, Daisy —dice una voz áspera detrás de mí. Me doy la vuelta con un jadeo sobresaltado y veo a la pareja de ancianos con la que mi padre estaba hablando dentro del restaurante. El anciano tiene el brazo alrededor de su diminuta esposa, que parece estar encogiéndose con cada segundo que pasa.

—Buenas noches —murmuro con una sonrisa forzada antes de volver a mirar al hombre que ahora tiene toda mi atención.

—Espero que te diviertas con tu padre —dice la mujer, sin darse cuenta de que esta conversación ha *terminado*—. Es un hombre tan maravilloso.

Esta vez no aparto los ojos del misterioso desconocido. —Sí. Es genial.

Y de repente, vuelve él.

Mi padre aparece al otro lado del coche, sonriendo a la pareja. —Buenas noches, señor y señora Robinson. Disfrutad del fin de semana y nada de fiestas locas o tendré que ir a clausurarla.

El señor y la señora Robinson estallan en carcajadas. —Hace demasiado tiempo que no hacemos una fiesta así —dice ella.

Apenas estoy escuchando mientras charlan. Toda mi atención está en el hombre y toda su atención está en mí. Bueno, casi toda. Parece sorprendido e incómodo al ver a mi padre.

Debe ser uno de esos moteros de los que mi padre siempre me advirtió que me mantuviera alejada. ¿Por qué eso lo hace aún más intrigante? ¿Por qué eso hace que lo desee aún más?

—Bueno, buenas noches, Sheriff Ramsey —dice la señora—. Buenas noches, Daisy.

—Buenas noches —murmuro. Físicamente soy incapaz de apartar los ojos de este hombre. No quiero entrar en el coche. No quiero irme. Definitivamente no quiero hacer ese estúpido puzle.

El pánico me invade cuando pienso que esta podría ser la última vez que lo veo. ¿Y si no me encuentra? Esto podría ser todo.

Nadie te dice nunca que el amor a primera vista puede ser un romance tan fugaz.

Mi padre finalmente se da cuenta de lo distraída que estoy y sigue mi mirada al otro lado de la calle.

—Oh, ni de coña —sisea entre dientes.

Mis ojos se dirigen a su cara y veo un atisbo de esa oscuridad mientras mira al hombre con una intensidad que me impacta. Olas de odio emanan de él. Parece furioso.

—Entra en el coche —sisea entre dientes—. *Ahora*.

No aparta la mirada del hombre.

El señor y la señora Robinson chocan contra otro coche aparcado mientras se alejan y mi padre ni siquiera se da cuenta. Sus ojos viciosos están fijos en el hombre.

—¿Quién es ese? —pregunto, esperando desesperadamente que me dé un nombre. Si lo hace, podré acosarlo en las redes sociales cuando llegue a casa.

—Alguien que debería saber que no debe mirar fijamente a mi hija —dice con un gruñido—. Entra en el coche.

Su tono es aterrador y mi cuerpo se mueve antes de que mi cerebro pueda decirme que tengo veinte años y que ya no tengo que seguir sus órdenes. Cierro la puerta y me pongo el cinturón mientras miro por el espejo lateral, tratando de echar un último vistazo.

Mi padre entra en el coche y cierra la puerta de un portazo. Mete la llave en el contacto, arranca el coche y sale disparado del aparcamiento como si el restaurante estuviera a punto de explotar. Los neumáticos chillan y gritan mientras retrocede, gira bruscamente el coche y se aleja calle abajo.

Dejando atrás al hombre.

Dejando mi amor a primera vista en el espejo retrovisor.

Y dejándome con el corazón roto.

CAPÍTULO TRES

Killian

Debo tener deseos de morir o algo así.

Este es el último lugar del planeta donde debería estar, pero no puedo evitarlo. No consigo mantenerme alejado. Me siento atraído hacia esta chica como una polilla hacia un lanzallamas.

Una luz se enciende en una ventana del piso de arriba y mi corazón empieza a latir con fuerza. No sé si es su habitación o la del Sheriff.

Ni siquiera sabía que el Sheriff tenía una hija. Al principio, pensé que podría ser su novia, lo que habría sido un desastre porque supe de inmediato que no habría nada que no estuviera dispuesto a hacer para que esa dulce chica fuera mía. Y eso incluía meterle una bala en el cerebro a cualquier "novio" que intentara reclamar como suyo lo que claramente es *mío*.

Ella es mía. Me pertenece en todos los sentidos.

Pronto lo descubrirá, y el Sheriff también.

Cuando me di cuenta de que era la hija del Sheriff Ramsey, empecé a respirar más tranquilo, aunque esa dinámica tampoco será mucho más fácil. Estoy seguro de que preferiría matarme antes que ver a un miembro del Club de Moteros Heartlands cogiendo de la mano a su preciosa hija.

Y no le culpo.

Esta chica preciosa es tan pura. Parece tan inocente como un ángel.

Mis sucias manos no deberían acercarse a ella, pero eso no va a detenerme. Voy a llevármela. Tan pronto como tenga la oportunidad, ese dulce y maduro cuerpo será mío.

Puedo ver la tele encendida a través de la ventana de abajo. Probablemente sea el Sheriff empalmándose mientras ve alguna estúpida serie policiaca mientras su impresionante hija se mueve por el piso de arriba.

Me la imagino tumbada en la cama, mirando al techo, y empiezo a excitarme. ¿En qué estará pensando? ¿Podría estar pensando en mí?

Estoy apoyado en la camioneta del vecino al otro lado de la calle mientras observo la casa e intento recordar cada detalle del encuentro anterior.

Es tan perfecta.

Me quedé *atónito* cuando la vi en la calle. Totalmente cautivado por su belleza y la manera inocente en que se movía.

Los pensamientos más primitivos retumbaban en mis oídos, mi pecho dolía, mi cuerpo temblaba mientras luchaba por controlarme. La necesidad de hundir mi nariz en su suave y largo pelo castaño rojizo era casi tan intensa como la necesidad de enterrar mi dura y palpitante polla entre sus piernas.

Su cara es impecable y el anhelo de verla de nuevo me está matando. Quiero contemplar durante horas sus suaves y delicadas facciones y esas caderas curvilíneas. Sé que podría pasar una década con esta chica y no cansarme de mirar su piel tersa y esos ojos hipnotizantes.

—¡Eh! —grita una voz desde la casa detrás de mí—. ¡Aléjate de mi camioneta!

Mierda.

Me doy la vuelta y veo a un hombre en la ventana que se esconde rápidamente cuando lo miro.

—¡Sheriff! —empieza a gritar a pleno pulmón—. ¡Sheriff Ramsey! ¡Hay un ladrón de coches en mi entrada!

La puerta del Sheriff se abre de golpe y sale disparado con un revólver en la mano. Sus ojos están llenos de odio y creo que podría matarme mientras me apunta con el arma a la cabeza y se acerca corriendo.

—¿Qué coño haces aquí? —sisea mientras avanza hacia mí. Levanto las manos, pero no creo que sirva de nada contra su furia. O sus balas.

—¿Dando un paseo? —digo tragando saliva.

Gira el revólver en su mano y me golpea la cara con la culata. Mi visión se oscurece mientras el dolor atraviesa mi cerebro. Tropiezo hacia atrás contra la camioneta con un gruñido. Sus puños vuelan hacia delante, golpeando mi estómago, mi cabeza, mi cara mientras levanto los brazos intentando protegerme.

No puedo devolver el golpe. No al Sheriff.

Nevada está lleno de desierto y acabaré enterrado en el fondo si le toco. Las fuerzas del orden por aquí no se andan con tonterías.

Solo tengo que aguantarlo.

Continúa durante un buen rato. Sus puños me golpean una y otra vez, crujiendo contra los huesos y machacando los músculos. Siento el calor húmedo de la sangre deslizándose por mi mejilla hasta el cuello.

¿Es que este cabrón no se va a cansar nunca?

Finalmente, mis rodillas ceden cuando me asesta un fuerte derechazo en la barbilla. Caigo al pavimento y él retrocede, resoplando y respirando profundamente mientras me fulmina con la mirada.

—Estás aquí por mi hija.

No es una pregunta. Sabe lo que pasa.

Él estaba allí cuando nos vimos por primera vez y vio la mirada en nuestros ojos.

—La amo —digo y me preparo para el impacto.

Llega con fuerza.

Su bota golpea mis costillas y el aire escapa de mis pulmones mientras choco contra la camioneta.

—Papá, ¿qué estás haciendo?

Apenas escucho esa dulce voz por encima de los latidos en mis oídos, pero está ahí y hace que todo el dolor merezca la pena.

Mis ojos están llorosos, pero aún puedo verla cuando el Sheriff se da la vuelta. Está de pie en la acera, viéndose aún más hermosa de lo que recordaba.

Ya no lleva el vestido veraniego que me cautivó, pero de alguna manera se ve incluso mejor con su pantalón de pijama y camiseta blanca de tirantes. Me doy cuenta de que llevo un rato sin respirar cuando posa esos suaves ojos color avellana en mí.

Hay lástima en esos ojos —debo tener un aspecto bastante lamentable tirado en el suelo y cubierto de sangre—, pero hay algo más. Hay intriga, atracción, curiosidad y emoción. Está tratando de ocultarlo delante de su padre, pero puedo ver sus ojos brillar con un destello de asombro.

Sabe que estoy aquí por ella, arriesgándolo todo para verla.

—Vuelve adentro, Daisy —ladra el Sheriff.

Daisy. La palabra retumba en mi cabeza, cambiándolo todo. Reconfigurando mi cerebro. Ella es lo único que importa ya. La obsesión va creciendo.

—*Daisy* —espeta, y ella da un respingo, sobresaltada.

Aprieto los dientes mientras me pongo en pie. Padre o no, no permitiré que nadie le hable así a mi chica. Nunca.

—Cuida tu tono —le advierto mientras me incorporo.

El Sheriff gira la cabeza hacia mí con una mirada asesina. Intenta golpearme de nuevo con la pistola, pero esta vez le agarro del brazo y lo acerco bien. Lo suficientemente cerca como para oler el whisky barato en su aliento.

—Nadie le habla así a mi Daisy —digo con voz baja y controlada.

No le gusta eso. Para nada.

—¿*Tu* Daisy?

Con un gruñido, gira la pistola en su mano y clava el cañón en mi frente, empujándome contra la camioneta.

Por un segundo, pienso que esto es el fin. Que todo está a punto de volverse negro.

Mis ojos se desvían hacia la chica que me ha hecho perder la cabeza. Al menos si voy a morir, moriré feliz con los ojos fijos en un

ángel.

Daisy grita mientras se acerca corriendo. Observo asombrado cómo agarra el brazo de su padre e intenta desesperadamente apartar el arma de mi cabeza.

—¡Papá, no! —grita mientras su cara se enrojece por el esfuerzo.

Mi corazón late con fuerza. No por la pistola, sino por verla a ella. Lo que está haciendo por mí. Lo que está arriesgando por mí.

Finalmente, Ramsey baja el arma y me suelta con un gruñido.

—Vuelve a casa —le sisea a Daisy mientras se zafa de su agarre —. ¡Ahora!

Ella sabe que ha llegado al límite y empieza a retroceder cruzando la calle. Sus ojos están fijos en mí mientras se marcha.

Todo mi cuerpo me duele de necesidad. Joder, tengo que tenerla. Necesito tocarla. Besarla. Hacerla mía. Necesito reclamar cada centímetro de ese maduro cuerpo o no podré respirar.

Pisa el césped del Sheriff y dejo escapar un pequeño gemido cuando veo sus pies descalzos sobre la hierba. Una imagen de nosotros en la cama, desnudos y exhaustos después de una maratón de sexo aparece en mi mente. Tengo su pie en mis manos, jugando con sus dedos mientras ella me cuenta todo sobre su vida. La imagen es tan perfecta que me estremece y me oprime el pecho.

—Quita tus putos ojos de mi princesita —sisea el Sheriff entre dientes mientras Daisy se acerca a la casa.

Creo que este no es buen momento para decirle que su princesita pronto será mi putita. Así que me quedo callado antes de que me arranque todos los dientes.

La miro una vez más mientras desaparece en la casa, llevándose una parte de mí con ella. El dolor por la paliza del Sheriff no es nada comparado con esto.

Duele tenerla fuera de mi vista. Fuera de mi alcance. Fuera de mi vida.

Juro no permitir que eso vuelva a ocurrir.

Voy a volver y encontrar a esta chica. Llevarme a esta chica si es necesario. Pero será mía y entonces, nunca la dejaré ir.

Cuando se cierra la puerta principal, el Sheriff me apunta con el revólver mientras retrocede hacia la casa, probablemente dándose

cuenta de que si se queda aquí más tiempo, pasará la noche en el caluroso desierto cavando un hoyo en vez de en su cómodo sofá bebiendo whisky barato.

—Esto no ha terminado, Conley —me advierte—. Todo tu puto club va a caer por esto. Y voy a empezar *contigo*.

Trago saliva con dificultad mientras lo veo entrar como una tromba en su casa y cerrar de un portazo.

La luz se apaga en la habitación de arriba y veo a Daisy en la ventana, observándome.

Me lamo los labios y saboreo el metal. Soy un desastre sangriento e hinchado. Pero a ella parece no importarle.

Su padre no quiere que su niña esté con un criminal como yo. No cree que sea lo suficientemente bueno para ella.

Estoy de acuerdo.

Es tan inocente y pura. Se merece lo mejor.

En ese momento, mientras nos miramos a través del cielo nocturno, juro que me regeneraré por ella. Juro convertirme en el hombre que se merece.

Quiero ser ese hombre para ella.

Seré ese hombre para ella.

Me lanza un beso mientras me obligo a marcharme y casi me derrumbo cuando lo atrapo.

—Volveré —le susurro aunque está demasiado lejos para oírlo—. Volveré para tomar *todo*.

Con el cuerpo vibrando y sintiéndome mejor de lo que me he sentido en toda mi vida, me doy la vuelta y empiezo el largo camino a casa.

CAPÍTULO CUATRO

Daisy

Estoy temblando mientras permanezco al otro lado de la calle mirando fijamente el bar. Hay aproximadamente dos docenas de motocicletas aparcadas delante y uno de los tipos con aspecto más aterrador que he visto en mi vida apoyado contra la puerta.

Bar Ride or Die. Me pregunto si habrá una tercera opción. ¿Quizás montar, morir o entrar a tomar un zumo de naranja y luego regresar a salvo?

Trago saliva mientras obligo a mis pies a empezar a moverse. Voy a arriesgarme.

El misterioso hombre de anoche se arriesgó. Mucho. Mi padre parecía a punto de meterle una bala en la cabeza, y podría haberlo hecho si yo no hubiera salido corriendo a tiempo.

Mi corazón empieza a acelerarse en mi pecho cuando me pregunto por millonésima vez qué estaba haciendo allí fuera.

Pero sin importar qué escenarios disparatados se me ocurran, sigo volviendo al más plausible: estaba allí para verme a mí.

Definitivamente hubo una conexión entre nosotros fuera del restaurante y solo creció cuando nos vimos de nuevo fuera de la casa de mi padre.

No pude comer esta mañana y apenas pude dormir anoche. No puedo dejar de pensar en él. En cada momento que pasa, él está en mis pensamientos.

Todo el mundo en el pueblo de Seneca sabe que los moteros de Heartlands se reúnen en el bar Ride or Die; mi padre me ha advertido lo suficiente que me mantenga alejada de aquí como para que lo sepa todo al respecto.

Me fijé en el chaleco de cuero de mi sexy acosador y decidí probar suerte esta tarde, pero ahora estoy teniendo dudas.

Cierro los ojos, respiro hondo y dejo que la calidez me invada de nuevo cuando empiezo a pensar en la forma en que me miraba anoche.

Todavía puedo sentir la posesión de su mirada fluyendo a través de mí, haciendo que mi cuerpo hormiguee. Quiero verla de cerca mientras esas grandes manos me agarran y me atraen hacia su cuerpo duro y poderoso.

Quiero sentir el miedo de estar tan vulnerable debajo de él. Quiero sentir su aliento caliente en mi piel hormigueante y su dureza clavándose en mi muslo mientras me da mi primer beso.

Cuando abro los ojos, estoy lista.

Me apresuro a cruzar la calle hacia el bar antes de cambiar de opinión.

El portero me mira de forma extraña cuando me dirijo directamente hacia él, fingiendo como si perteneciera a este lugar, aunque es obvio para ambos que no es así.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta con una mirada curiosa—. ¿Necesitas indicaciones o algo?

—No —digo con un quiebre en mi voz. Empiezo a sentir que mi determinación comienza a desvanecerse y una gran parte de mí —una parte creciente— quiere darse la vuelta y huir en dirección contraria. Pero me mantengo firme, pensando en esos ojos oscuros que me miran, y respondo—: Quiero entrar.

Él levanta una ceja mientras hace crujir sus nudillos. Trago saliva cuando veo los tatuajes en ellos. *Love Hard* está escrito en ellos, una letra para cada enorme nudillo.

—Si necesitas usar el baño, te sugeriría...

—Quiero entrar como cliente —digo, forzando un aire de confianza en mí misma que definitivamente no estoy sintiendo ahora mismo.

Su ceño se frunce—. Ya veo...

Está claro que no lo ve.

—¿Puedo entrar?

Está respirando profundamente mientras me mira. Este hombre está construido como un petrolero, pero cuanto más tiempo permanezco a su lado, menos miedo me da. Puedo ver que es un poco un alma bondadosa. Está dudando porque está preocupado por mí.

—¿Tienes veintiún años?

—Por supuesto —miento. Cumpliré veintiuno en dos meses. Esta será la primera vez que estaré en un bar.

—Está bien —dice con un largo suspiro—. Solo mantente alejada de Steve.

Empuja la pesada puerta para abrirla y trago con dificultad cuando escucho la música rock de los 70 y el sonido de las bolas de billar chocando.

—Gracias —gimo mientras entro.

Hay muchos moteros aquí para ser un jueves por la tarde. Algunos me miran de reojo y luego hacen una doble mirada cuando me ven, probablemente preguntándose qué demonios estoy haciendo aquí.

Empiezo a desear no haberme puesto mi vestido de verano con flores. Unos vaqueros y una camiseta habrían funcionado mejor.

Una mujer de aspecto siniestro con un gran pelo rubio que debería haberse quedado en los años 80 me sonríe desde una mesa.

Por favor, no...

Se levanta y se acerca, pareciendo medio borracha. Sus ojos azules parecen excesivamente pesados mientras caen, medio cerrados mientras tropieza en su camino hacia mí. Lo único animado en ella son sus enormes pechos falsos.

—¿Qué tenemos aquí? —dice arrastrando las palabras mientras camina directamente hacia mí.

Todo mi cuerpo se pone rígido mientras me quedo paralizada. Ella agarra un mechón de mi pelo y lo levanta—. Carne fresca —dice y recibo una bocanada de cerveza en su aliento caliente—. No me importaría probar un pedazo de esto yo misma.

—Déjala en paz, Barbie —espeta una camarera mientras pasa con una bandeja de botellas de cerveza vacías—. La ferretería está al otro lado de la calle si estás tan desesperada por un tornillo.

—Que te jodan, Stella —dice Barbie con una mueca. Respiro aliviada mientras regresa a su mesa, donde hay tres moteros.

Rápidamente sigo a Stella mientras se dirige hacia la barra. Es guapa, con largo pelo negro y amables ojos verdes.

—¿Qué estás haciendo aquí? —me pregunta mientras pone la bandeja en la barra—. ¿Pareces un gatito perdido?

Mis ojos se abren de par en par por el pánico.

Ella se ríe y pone una mano reconfortante en mi brazo—. Ve a sentarte a la barra y te traeré una bebida. Solo ten cuidado con los leones, pequeño gatito. Les encantaría devorar a una chica dulce como tú.

Una sensación de vacío se forma en el fondo de mi estómago mientras ella vacía las botellas de su bandeja y se va a buscar más.

Con mi pulso acelerado y mi cerebro suplicándome que huya, me dirijo a un taburete en la esquina de la barra y me siento.

Un tipo de aspecto espeluznante con un mal corte de pelo y una cara aún peor se acerca sigilosamente con una sonrisa en sus labios acartonados.

—Hola, guapa —dice con voz reptiliana—. Soy Steve, pero las chicas del pueblo me llaman El Maestro del Polvo.

Oh, Dios.

Miro fijamente las ranuras en la barra, talladas hace mucho tiempo por algún borracho con una llave, mientras el pánico comienza a crecer. Se sienta en el taburete junto a mí y puedo confirmar que huele tan mal como se ve.

—La parte trasera de mi camioneta tiene tu nombre —dice mientras se relame los labios.

—Oh, no —dice Stella mientras agarra a Steve por la oreja y lo aparta de mí. Él grita mientras ella lo saca y luego le da una patada

en el trasero—. Quédate allí y deja a la pobre chica en paz.

—Solo estaba hablando con ella —dice Steve con incredulidad.

—¿Ah, sí, Maestro del Polvo? —dice Stella con una mirada dura —. La única mujer que te llama así es tu madre porque has estado jodiendo todo desde que naciste.

Él resopla y le hace un gesto con la mano antes de retirarse al otro lado de la barra.

—Gracias —digo con alivio—. Supongo que no estoy acostumbrada a estar cerca de leones.

—Él no es un león, cariño. Es más bien un babuino. *Aquellos* son los leones.

Sigo su mirada hacia los hombres que salen de la oficina. Hay un zorro plateado con traje y un hombre gigante a su lado. Están hablando con algunos de los moteros en voces bajas que no puedo oír.

—Ese es Troy Conley con el traje. El hombre más poderoso del pueblo.

Pensaba que el hombre más poderoso del pueblo era mi padre. Al menos según él, lo es.

Stella va detrás de la barra y me sirve una bebida. He tomado sorbos de vino antes, pero nada como lo que ella me está preparando. Pierdo la cuenta de la cantidad de botellas que vierte, y estoy nerviosa por probarla cuando la coloca frente a mí, pero me sorprende agradablemente que sea realmente afrutada, dulce y deliciosa.

—Esta va por cuenta de la casa —dice mientras comienza a limpiar la barra y los mostradores—. Después de eso, tienes que pagar. Pero no bebas demasiadas o podrías terminar en la parte trasera de la camioneta de Steve.

Me estremezco ante la idea y eso la hace reír.

—¿Cómo te llamas, gatito?

—Daisy —respondo.

Ella se ríe—. Creo que gatito suena más amenazante que Daisy.

La puerta se abre y mis ojos se dirigen hacia ella. Casi escupo el sorbo de bebida cuando veo entrar al hombre que estoy buscando.

Mi respiración se detiene en mis pulmones mientras lo observo estrechar manos con un par de tipos. Su ojo derecho está hinchado y amoratado, tiene un corte en el labio y una herida a lo largo de la parte superior de su mejilla izquierda.

Las lágrimas comienzan a picarme detrás de los ojos y tengo que luchar para contenerlas. Odio verlo así. Todo magullado y con dolor. Duele aún más sabiendo que yo fui la causa.

Pero él no parece importarle o ni siquiera notarlo, y me hace preguntarme cuán duro es.

Mis ojos comienzan a recorrer su cuerpo duro y musculoso y me siento cálida por dentro mientras el deseo se apodera de mí.

Una risa burlona me saca de mi aturdimiento y me giro para ver a Stella riéndose de mí—. ¿Ves algo que te gusta, gatito?

Culpablemente bajo los ojos hacia la barra y ella toca mi mano.

—¿Es él un león? —pregunto con un trago de saliva.

—Ese de ahí es el mismísimo Simba —dice mientras se apoya en la barra y lo admira conmigo—. El príncipe de Heartlands. Killian Conley, hijo de nuestro intrépido líder, Troy Conley.

—Killian —susurro bajo mi aliento, disfrutando de cómo se siente en mi lengua.

Me gusta tener un nombre para poner a su hermoso rostro.

—Me pregunto qué le pasó —murmura Stella mientras lo ve acercarse a una mesa de moteros—. Su padre Troy fue tras él anoche. Supongo que recibió una paliza de papá.

Recibió una paliza de papá, sin duda, solo que no del padre que ella está pensando.

No puedo apartar los ojos de sus anchos hombros mientras habla con los chicos.

—Tengo que volver al trabajo —dice Stella mientras agarra su bandeja—. Si quieres otra bebida, solo grita.

—Gracias —susurro mientras mantengo mis ojos en Killian.

El padre de Killian, Troy, lo lleva a un lado y me inclino para escuchar a escondidas lo que están diciendo.

—¿Qué coño te pasó? —pregunta su padre—. ¿Los rusos?

—No, papá —dice negando con la cabeza—. Solo una pelea de borrachos con Matty. Ya sabes cómo es.

Su padre gruñe—. Espero más de ti que esto. ¿No dejé cla…?

—Solo fue una diversión inofensiva —interrumpe—. Chicos universitarios de UCLA en un viaje de fin de semana para beber. No pasó nada.

Su padre no parece muy contento.

—Aquí —dice Killian mientras le entrega algunos documentos.

—¿Qué es esto?

—La escritura de la gasolinera. Y tres posibles ubicaciones más.

La frente de su padre se arruga mientras comienza a hojear los papeles—. ¿Lo conseguiste? ¿Cómo?

—Tuve que romper algunas piernas... ¡Es broma! Le ofrecí un diez por ciento extra para que lo entregara.

Troy parece impresionado mientras mira a su hijo.

—Lo siento, papá —dice Killian con un suspiro profundo—. Ya he terminado. Yo también quiero estar limpio.

—¿Qué ha cambiado? —pregunta Troy.

—Todo.

Mi piel comienza a hormiguear por todas partes mientras lo observo con asombro. ¿Todo ha cambiado? No podría ser yo el catalizador... ¿o sí?

Estoy tan distraída que no me doy cuenta de que el espeluznante Steve vuelve a acercarse.

Ahora que Stella me ha dejado sola, se desliza en el taburete y me lanza lo que creo que se supone que es una mirada sexy, pero parece más que está estreñido.

—No he podido dejar de pensar en ti y en mí en esa camioneta —dice mientras sus ojos bajan hacia mis pechos.

—Qué curioso —digo tragando saliva—, porque yo no he podido dejar de pensar en ti siendo atropellado por una camioneta.

Se ríe y luego pone su mano en mi rodilla, haciéndome estremecer.

—Quítame la mano de encima.

—¿Por qué? —pregunta mientras la deja allí—. ¿Tienes miedo de que te guste?

—No me gusta —digo un poco más alto y con un poco más de fuerza.

Por el rabillo del ojo, veo a Troy dándole a Killian un gesto de aprobación y luego desapareciendo dentro de la oficina con los papeles.

Steve toma su mano libre y toca mi mejilla, haciéndome estremecer—. ¿Te gusta esto?

—No —digo y empujo su pecho con ambas manos tan fuerte como puedo.

Se cae hacia atrás del taburete y luego se levanta con una mirada furiosa. Todo el bar estalla en carcajadas y él me mira como si estuviera listo para hacerme pagar por hacerlo parecer un tonto.

Me aparto de un salto cuando levanta la mano para abofetearme, pero la bofetada nunca llega. En su lugar, ocurre otra cosa.

Una mancha choca contra Steve y lo estampa contra la barra. Jadeo cuando me doy cuenta de que es Killian. Está agarrando la muñeca de Steve con una mano y la otra está envuelta alrededor de su cuello, asfixiando la vida pervertida de él.

—¿Has tocado a *mi* chica? —sisea en su cara. Killian parece indignado. Parece furioso.

Siento una punzada en el pecho y empiezo a respirar más rápido mientras observo. ¿Acaba de llamarme *su* chica? Miro alrededor, esperando ver a una chica hermosa cerca, pero no hay nadie alrededor excepto yo.

—Te he hecho una pregunta —dice mientras suelta la muñeca de Steve. Le da un fuerte puñetazo en el estómago dos veces y luego lo empuja contra la barra mientras todos observan.

—Dale una paliza —grita uno de los moteros.

—Dale un corte de pelo —grita otro y luego todos se ríen.

Todos menos Killian. Parece asesino.

Verlo tan territorial conmigo, tan protector y posesivo, envía una emoción que recorre mis venas. Esto debería ser una señal de advertencia para irme, pero solo me está haciendo aún más atraída por él. Aún más intrigada.

—*Killian* —dice Troy con una voz profunda y retumbante.

Todos se vuelven para ver al Presidente del club parado en medio del bar con una mirada de desaprobación.

—¿Ya olvidaste nuestra pequeña charla de hace un momento?

Killian me mira y luego golpea la cabeza de Steve contra la barra con fuerza. Lo suelta y el bicho se desliza al suelo donde pertenece.

—No, no lo olvidé. Pero dejadme decírselo a él y a todo el mundo en el pueblo. Si alguien mira a *mi* chica —dice mientras pone una mano posesiva sobre mí y me acerca—, si alguien mira, habla o toca lo que es *mío*... acabará en el fondo del desierto. ¿Entendido?

Todos apartan la mirada, excepto su padre, que parece más confundido y perplejo que otra cosa.

Steve gruñe mientras se levanta y camina hacia el padre de Killian—. Gracias, Troy —dice mientras se agarra el estómago—. Solo estaba hablando con ella muy amablemente.

De la nada, Troy lanza un fuerte puñetazo y golpea al pervertido directamente en la mandíbula. Él cae hacia atrás con las manos en el aire y aterriza inconsciente en el suelo mientras todos se ríen.

—Sacad a este maldito bicho raro de aquí —dice Troy mientras sacude su mano y desaparece de nuevo en su oficina.

Me vuelvo hacia Killian y él me mira con asombro. Como si no pudiera creer a sus ojos abiertos.

Todos vuelven a lo que estaban haciendo ahora que el portero está arrastrando a Steve fuera y el espectáculo ha terminado.

Pero para nosotros, es solo el comienzo.

Tenemos toda una vida por delante...

CAPÍTULO CINCO

Daisy

Me tiemblan las manos mientras nos sentamos uno al lado del otro.

Sus ojos marrones son tan intensos y resultan aún más impresionantes de cerca. El moratón alrededor de su ojo, causado por el puñetazo de mi padre, hace que el color brillante resalte aún más.

Se pasa una mano por el pelo castaño claro y la manga se le sube por el redondeado bíceps, mostrándome más de su piel tatuada. Nunca me han llamado mucho la atención los tatuajes, pero ahora, después de ver de cerca los sexys brazos de Killian cubiertos de tinta, estoy completamente a favor de los tatuajes.

—¿Qué haces aquí? —pregunta con una voz profunda y ronca que resuena a través de mí, provocándome escalofríos.

Trago saliva mientras miro el corte en su labio, preguntándome si aún puede besar con él.

—Lo mismo que hacías tú anoche —digo en voz baja e insegura. Nunca he tenido novio y no estoy acostumbrada a exponerme así. Normalmente no suelo arriesgarme ni mostrarme vulnerable. Todo esto es territorio nuevo para mí.

—Tenía que estar cerca de ti —dice mientras me mira como si fuera una especie de ángel—. No podía mantenerme alejado.

—Entiendo esa sensación. —Mis mejillas se calientan cuando él sonríe. Tiene unos dientes muy bonitos.

—Soy Killian —dice.

—Lo sé.

Sonríe.

—Soy Daisy.

—Lo sé.

El aire se carga de electricidad mientras nos miramos, incapaces de expresar todas las intensas palabras y sentimientos que nos atraviesan.

—Quiero disculparme por mi padre —digo finalmente.

Él niega con la cabeza. —No tienes nada por lo que disculparte.

—Aun así —digo con una mueca—. Debió doler.

—Lo haría una y otra vez si eso significara ver tu precioso rostro.

Stella regresa tras la barra y deja una cerveza delante de Killian. Me sonríe antes de volverse hacia él.

—Le advertí a esta gatita que este lugar está lleno de leones —dice—. Pero no me di cuenta de que estaba con el alfa de la manada.

—Ella es *mía* —dice de forma tan posesiva—. Si ves que alguien se acerca a ella, diles que es la chica de Killian.

No puedo evitar sonreír al oírle llamarme *su* chica. Me gusta.

—Correré la voz —dice antes de guiñarme un ojo y desaparecer.

—Es simpática —digo una vez que se ha ido.

—Una de las buenas —dice Killian antes de dar un sorbo a su cerveza.

Observo sus labios presionarse contra la botella y siento que mi coño empieza a calentarse. Aprieto los muslos y me remuevo en el taburete.

Killian lo nota y su respiración comienza a hacerse más profunda y pesada, como si pudiera oler mi excitación llegando hasta su nariz.

—Entonces, ¿estás en un... club de moteros? —Mi corazón empieza a latir con fuerza en mi pecho, sin saber si he cruzado algún tipo de línea imaginaria.

—Soy parte de los Heartlands, sí —dice con un gesto afirmativo. No parece molesto ni ofendido. Siento que siempre me dirá la

verdad y que ya puedo preguntarle cualquier cosa que quiera saber.

—¿Y qué es exactamente?

—Somos una hermandad. Nos queremos y nos apoyamos mutuamente y, por supuesto, montamos juntos.

—¿Sois... criminales? —Casi me ahogo con la última palabra.

Él respira profundamente mientras juega con la esquina de la etiqueta de su cerveza. —Estamos intentando mantenernos limpios.

—Oh —digo mientras mis ojos bajan hasta sus vaqueros. Nunca pensé que me sentiría atraída por un criminal, especialmente siendo mi padre el Sheriff, pero hay algo en él que no puedo negar. Hay bondad en él. Puedo notarlo. Quizás solo necesite a una chica leal que le ayude a sacarla a la luz.

—Acabo de comprar una gasolinera. Y tengo planes de comprar más.

—Eso es bueno —digo con una sonrisa—. Enhorabuena.

—Es solo el principio, gatita. Voy a tener un imperio inmobiliario cuando termine, y quiero que estés a mi lado.

Puedo sentir que mis ojos se ensanchan. —¿De verdad?

Asiente con una sonrisa y siento que mis entrañas se convierten en gelatina.

—¿Cómo crees que se sentirá tu padre al respecto?

Trago saliva. —Creo que tendría un problema con eso. Odia todo lo que va en moto.

—Creo que me mataría si supiera lo que tengo planeado para ti.

—¿Qué tienes planeado para mí?

No responde. Solo me da una sonrisa sexy, lo que carga aún más el ambiente.

—¿Vives con tu viejo?

Niego con la cabeza. —Vivo con mi madre en California. Solo estoy visitando a mi padre.

—¿A qué te dedicas allí?

Empiezo a divagar, contándole sobre mi madre y la universidad. Odio la escuela y ya quiero dejarlo aunque solo lleve un año.

—¿Quieres dejar los estudios y acabar como ella? —pregunta, señalando a Barbie que ahora está sentada en el regazo de un tipo. Parece un Shrek humano.

—No —digo con una risa—. Me gustaría dirigir mi propio negocio. Empecé una tienda online cuando era adolescente y gané bastante dinero hasta que la cerré para ir a la universidad. Me gustaba.

—¿Qué vendías?

Mis mejillas empiezan a enrojecer de vergüenza. —Es una tontería. Hacía bombas efervescentes para el baño en mi garaje y las vendía.

—¿Qué coño es una bomba efervescente para el baño?

Me río y él sonríe mientras le cuento todo al respecto. Me sentía tan viva cuando dirigía el negocio, pero luego fui a la universidad y todo fue una decepción. Me aterra volver. Sentía que estaba aprendiendo y creciendo mucho más dirigiendo mi propia empresa de lo que lo estoy haciendo ahora.

—Te diré qué —dice mientras coloca una mano en mi rodilla. Envía oleadas de calor a través de mí—. Dirigiremos el imperio juntos. El Rey Killian y la Reina Daisy.

Sonrío mientras él me mira con una gran sonrisa. —¿Cómo podría rechazar eso? Cuéntame más.

—Vamos —dice mientras baja de su taburete. Me ofrece su mano y la tomo.

—¿Adónde vamos? —pregunto mientras me pongo de pie.

Es tan grande. Apenas le llego a la barbilla.

—Te enseñaré nuestra primera propiedad. La primera de muchas.

Stella me sonríe mientras salimos. Es un día de verano cálido y soleado, y puedo sentir la emoción creciendo dentro de mí.

—Espera un momento —digo clavando los talones en la tierra—. ¿Vamos a ir en eso?

Killian está sacando una enorme y monstruosa chopper cromada de entre el grupo de motos aparcadas frente al bar.

—¿Qué esperabas? —pregunta con una sonrisa pícara—. Después de todo, estás en un bar de moteros.

—Cierto, pero... nunca he montado en moto.

—Y yo nunca me había enamorado, gatita. Siempre hay una primera vez para todo. —Se sube y da una palmadita en el asiento detrás de él—. Vamos. Te llevaré a dar tu primer paseo.

De alguna manera, creo que va a haber muchas primeras veces con este hombre. Y muchos paseos de todo tipo.

Pongo mis manos en sus grandes hombros —los hombros redondeados con los que he estado soñando desde ayer— y paso la pierna por encima del asiento. Llevo un vestido y mis bragas son lo único que separa mi coño de su asiento de cuero.

Arranca el motor y las vibraciones no tardan en ponerme húmeda.

—¿Qué se supone que tengo que hacer? —pregunto mientras el pánico empieza a crecer dentro de mí.

Agarra mi mano y la recoloca alrededor de su costado hasta que estoy aferrándome a sus duros abdominales. Hago lo mismo con mi otra mano, prácticamente jadeando cuando siento los profundos relieves bajo su camiseta.

—¿Qué hago ahora? —pregunto de nuevo mientras una oleada de adrenalina recorre mis venas.

—Lo único que tienes que hacer es agarrarte —dice con una sonrisa mientras se gira para mirarme—. Y disfrutar del paseo.

—Pero no tengo casco...

Arranca y grito mientras clavo mis uñas en su estómago, aferrándome por mi vida.

Mierda, mierda, mierda, mierda, mierda, mierda, mierda, mierda, mierda.

Gira la moto hacia la carretera principal y acelera mientras pasamos junto a un SUV con un niño en la parte trasera que me mira con la boca abierta.

Todo mi cuerpo está vibrando y se siente *realmente* bien. Estoy agarrando su enorme cuerpo con mis muslos y presionando mis pechos contra su espalda mientras el asiento vibra contra mi clítoris mejor de lo que un vibrador de alta gama podría esperar hacer.

El aire fluye a través de mi pelo y empiezo a relajarme cuando me doy cuenta de que Killian sabe lo que hace. Maneja bien la moto, así que aflojo algo del agarre desquiciado que tengo en su estómago cuando gira hacia una carretera más solitaria. Los árboles y las casas pasan rápidamente junto a nosotros mientras empiezo a sonreír, disfrutando, disfrutando de él, disfrutando del paseo.

Mantengo mis pechos presionados contra él, no porque tenga miedo, sino porque se siente bien y estoy segura de que él también lo está disfrutando.

Gira hacia otra carretera larga y acelera con fuerza. Esta vez no grito de miedo. Grito de emoción.

Lista para ir a donde sea que este sexy hombre quiera llevarme.

CAPÍTULO SEIS

Killian

Tener los suaves muslos de Daisy apretados a mi alrededor mientras conduzco mi moto por la carretera es la mejor sensación del mundo. Me gusta mantener mi moto con mucha vibración y puedo imaginar lo que le está haciendo a su dulce y pequeño coño. Seguro que está empapada ahí abajo.

Dejo escapar un gemido mientras imagino sumergirme entre sus muslos y lamer hasta la última gota pegajosa.

Sus tetas respingonas están presionadas contra mi espalda y gimo cuando siento lo duros que están sus pezones. Esta chica parece lista y dispuesta para más. Puedo sentirlo en la forma en que respira en mi cuello y en la forma en que sus dedos se clavan en mi estómago como si nunca quisiera dejarme ir.

Acelero el acelerador y corro por el camino de tierra, levantando una nube marrón detrás de nosotros. Su agarre se aprieta sobre mí, lo que me hace querer ir aún más rápido. Me encanta estar tan cerca de mi chica.

Damos la vuelta por el pueblo y luego la llevo a la gasolinera que acabamos de comprar. La puse a mi nombre con mi dinero como sugirió mi padre. Ahora, veo que tenía razón. Esta es la mejor decisión y todo es gracias a Daisy.

No puedo arriesgarme a ir a la cárcel ahora. No cuando tendré un cuerpo tan dulce como el suyo esperándome en mi cama cada noche. ¿Qué podría valer la pena arriesgar perder eso?

—Es bonita —miente ella y casi me parto de risa.

—La arreglaremos —prometo—. Invertiremos algo de dinero y la haremos bonita de nuevo.

Sonríe mientras la examina. —Esa fachada necesita un cambio de imagen. Tal vez añadir una cafetería con servicio al coche.

Asiento con la cabeza. No es solo belleza...

Después de inspeccionarla, volvemos a subirnos en la moto y me dirijo directamente a Hollow Oak Hill. Es un lugar hermoso escondido en la naturaleza donde a veces vamos los chicos y yo a nadar en el lago Hollow. Nos gusta hacer barbacoas en la arena con las chicas.

—Vaya, esto es precioso —dice Daisy mientras se quita los zapatos y deja que sus dedos se hundan en la arena. Está mirando el agua azul cristalina, pero yo solo la estoy mirando a ella.

Su cabello castaño rojizo se ve impresionante bajo el sol y sus ojos están brillantes y alerta mientras se dirigen rápidamente hacia mí y luego de vuelta al lago. Sus mejillas se enrojecen mientras sonríe tímidamente.

Esta chica es perfecta.

Estamos completamente solos aquí abajo y ese pensamiento me está poniendo duro como una roca. Mi polla está palpitando en mis pantalones mientras mis ojos recorren sus suaves curvas.

Podría hacerle cualquier cosa aquí abajo. *Cualquier cosa*.

Es demasiado confiada para estar con alguien como yo. Podría ser un depredador por lo que ella sabe. Podría ser un monstruo que la lastima y se aprovecha de su inocencia.

Pero por suerte para ella, todo lo que quiero hacer es protegerla. Protegerla de este mundo horrible y hacerla mía. Tal vez ella puede sentir eso. Tal vez sabe que no hay nada que no haría por ella.

Quizás simplemente está destinado a ser y cuando algo está destinado a ser, lo sabes.

Yo ciertamente lo sé.

—¿Crees que el agua está fría? —pregunta mientras va saltando hacia el agua, levantando arena detrás de ella.

Solo ver sus tobillos me está poniendo duro. No puedo imaginar qué va a pasar cuando le arranque la ropa.

—No está tan mal —dice cuando mete el pie en el agua.

Camino hacia un árbol y me apoyo en él mientras la observo admirar la impresionante vista natural.

—No sabía que este lago estaba aquí —dice mientras se vuelve hacia mí—. He estado visitando a mi padre aquí durante quince años y nunca me lo ha contado.

—Probablemente porque no quería que ningún motero te viera. Muy inteligente por su parte, si me preguntas.

Se ríe y luego me sonríe. —No todos los moteros son malos.

Me encanta cómo piensa que soy uno de los buenos. Haré cualquier cosa para mantenerla mirándome así, como si mereciera ser amado.

Se inclina para coger una piedra y la vista de su trasero me provoca algo primitivo. Aprieto los dientes mientras miro sus hermosas nalgas en ese sexy vestido de verano que ondea con la brisa. Quiero arrancárselo y ver su piel blanca y lechosa debajo.

Me bajo la mano para ajustar mi palpitante polla mientras ella lanza la piedra al agua y se ríe cuando las olas se alejan de ella.

—¿Qué crees que haría mi padre si supiera que estoy aquí contigo? —pregunta mientras se da la vuelta y camina de regreso hacia mí.

Mis dedos duelen con la necesidad de tocarla, pero los mantengo a mi lado por ahora. Ella no es como las chicas que pasan el rato en el club. Las putas del club, también conocidas como las Sweettarts, que son pasadas de un tipo a otro.

Tendré que ir despacio con ella, aunque sea doloroso para mí. Aunque me mate.

—¿Tu padre? —pregunto con una mueca—. Me pegaría un tiro en la cabeza y me enterraría en el desierto. En realidad, probablemente me dejaría allí para que los coyotes me despedazaran.

Ella se ríe, pero no estoy bromeando.

—No haría eso.

—Obviamente no conoces muy bien a tu padre.

Se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja, pero el viento lo trae de vuelta. Me inclino hacia delante y se lo coloco de nuevo. Esta vez se queda en su sitio. Y también sus mejillas rojas.

—Hablas de él como si fuera un monstruo.

—Se necesita un monstruo para atrapar a un monstruo.

Traga saliva con fuerza, pareciendo incómoda.

—Es un buen sheriff y es un hombre duro —continúo—. Ha metido a muchos de mis hermanos en la cárcel.

—Lo siento —dice mientras sus ojos bajan a sus pies.

—No lo sientas —le digo mientras toco su barbilla y levanto sus ojos de nuevo—. Todos lo merecían. Él solo estaba haciendo su trabajo.

Pasan unos segundos de silencio mientras ella lo piensa. Yo solo estoy admirando su rostro, así que puede tomarse el tiempo que necesite.

—¿Y tú? —pregunta—. ¿Tú lo mereces?

—No te merezco a ti. Eso te lo puedo asegurar.

—Pero... ¿mereces ir a la cárcel?

—Espero que ya no.

Eso parece ser suficiente para ella.

Me siento en una roca en la sombra y la atraigo hacia mi regazo. Puedo sentir su corazón acelerado y percibir los nervios que irradian de ella.

—Está bien —susurro mientras deslizo mi mano sobre su muslo, manteniendo sus piernas cerca. Su espalda se endereza y esas tetas respingonas están tan cerca de mi cara que me hacen la boca agua.

La brisa levanta un mechón de su cabello y me hace cosquillas en la cara. Mi obsesión por ella crece y sé que no voy a jugar limpio si hay otros hombres alrededor de ella, mirándola o tratando de tocar lo que es mío.

Huele tan bien. Como cocos en una playa caribeña. Tomo una profunda inhalación tras otra mientras la mantengo cerca.

Mi chica comienza a relajarse mientras observamos un par de patos nadando en el lago. Se mueve en mi regazo y su muslo golpea mi duro y dolorido miembro.

Con un jadeo, se gira y me mira con los labios entreabiertos. Sus ojos se ensanchan mientras me pregunto si esa es la primera polla que ha sentido. Más le vale que lo sea. No sé qué voy a hacer si no es así.

Puedo imaginarme cazando a quien sea que le quitó su inocencia —la inocencia que me pertenece a mí— y haciéndole pagar con su vida.

—¿Ves lo duro que me pones, gatita? —gruño—. Mi polla ha estado dura como una roca y palpitando desde que entraste en mi vida anoche.

Sus labios suaves y carnosos se entreabren pero no salen palabras mientras me mira con una inocencia de ojos abiertos que ya no puedo resistir.

Agarro su barbilla y luego inclino su boca justo donde la quiero. Ella jadea cuando aplasto mis labios contra los suyos, besándola mientras se derrite en mis manos.

Sabe tan dulce como se ve. Podría hacer esto para siempre.

Su tímida mano comienza en mi hombro y luego se desliza por mi cuello antes de detenerse en mi mejilla. Me da pequeños gemidos y yo los devoro con avidez mientras mi erección palpita entre nosotros.

No se aparta de ella. Si acaso, se inclina hacia mi duro miembro, haciéndome gemir contra su lengua.

Estoy listo para reclamar cada centímetro de esta diosa. Quiero hacerla mía.

Cuando nuestras bocas se separan, me mira con asombro mientras respira pesadamente —esas tetas respingonas subiendo y bajando frente a mi cara.

Agarro uno de sus suaves pechos con firmeza mientras ella pasa su pulgar por mis labios húmedos y mira mi boca con asombro. Puedo sentir sus pequeños pezones endureciéndose y me hace preguntarme si son tan rosados como su sedosa lengua.

Su muslo sigue presionado contra mi polla, creando un desastre húmedo en mis pantalones mientras el líquido pre-seminal se escapa como un grifo roto. Mis pelotas están hinchadas y doloridas con la semilla que voy a llenar en su fresco vientre.

—Estás sintiendo lo duro que me pones, gatita —gruño contra su cuello—. Veamos lo mojada que te pongo yo.

Ella jadea y contiene la respiración mientras muevo mi mano a su muslo desnudo. Parece nerviosa pero emocionada y no me impide deslizar mi mano bajo la delgada tela.

Mi corazón late con deseo mientras ella se inclina hacia atrás para darme mejor acceso. Lentamente deslizo mi palma por sus suaves muslos, arrastrando mis dedos sobre el monte húmedo cubierto por sus bragas.

Gime cuando meto mi mano bajo la banda y toco su húmeda suavidad.

Cierro los ojos y hago una mueca, se siente tan bien, mientras mi palma se desliza por sus suaves pliegues húmedos. Se siente como seda. Se siente como el cielo.

Su pequeño coño caliente está palpitando contra mi mano mientras hundo la punta de un dedo en su agujero virgen, probándolo. Se siente tan jodidamente *apretado*. Ni siquiera puedo imaginar cómo se sentiría tener este coño envuelto alrededor de mi polla dura.

Mi chica gime profundamente mientras presiono su clítoris con mi palma y el placer que está sintiendo hace que sus piernas se abran más.

Estoy tratando de ser gentil, pero solo quiero devorar este coño. Quiero hacerla venir para poder probar su crema.

Su pecho está subiendo y bajando bruscamente y ya no puedo contenerme más. Tiro de su vestido hacia abajo y sus tetas desnudas salen, con los pezones respingones y rosados, luciendo tan jodidamente deliciosos. Está gimiendo fuertemente y moviéndose en mi regazo mientras comienzo a frotar su clítoris con más fuerza. Con un gruñido, tomo un pezón en mi boca y comienzo a chuparlo.

—Oh, Killian —gime mientras sus manos se hunden en mi cabello. Me sostiene contra su pecho desnudo mientras juego con su pequeño y apretado coño.

—Estás tan mojada, gatita —gruño contra su pecho—. ¿Siempre estás así de mojada y lista para mi polla?

—*Sí* —jadea—. No puedo dejar de pensar en ti. Solo quiero tenerte dentro de mí jodidamente tanto.

Sus ojos están entrecerrados mientras la lujuria la consume. Me necesita tan desesperadamente como yo a ella.

—¿Qué quieres en tu pequeño agujero? —la provoco—. ¿Mis dedos, mi lengua o mi gran y gruesa polla?

Está jadeando y respirando pesadamente mientras froto su clítoris más rápido. Sus hermosos ojos color avellana están nublados por la necesidad mientras mira mi mano metida profundamente entre sus muslos.

—*Todo* —gime—. Quiero todo de ti.

—Bien —gruño mientras la siento acercándose al borde de un orgasmo. Su cuerpo comienza a darme pequeñas convulsiones mientras sus gemidos se vuelven más fuertes, más frenéticos, más desesperados—. ¿Alguien te ha tocado así?

Mi respiración se queda atrapada en mi garganta mientras espero su respuesta. Es la respuesta que he estado muriendo por saber, pero también tengo miedo de preguntar en caso de que no me guste.

Agarra mi muñeca tatuada y mantiene mi mano entre sus piernas. —*No* —jadea—. Eres el único, Killian. Soy virgen. He estado esperando. Por ti.

—Esa es mi chica —susurro mientras el alivio inunda mi cuerpo —. Eso es lo que necesitaba oír.

Sus uñas de repente se clavan en mi muñeca y sonrío, sabiendo que estoy tocando el punto correcto. Sus suaves curvas están presionadas contra mí mientras la hago deshacerse.

—*Oh* —grita—. *¡Oh, joder!*

La golpea con fuerza. El orgasmo la atraviesa, haciéndola gritar y estallar en convulsiones. No sé dónde mirar: a sus pequeñas tetas respingonas rebotando, a su hermoso rostro todo retorcido de placer, o a sus muslos que tiemblan violentamente alrededor de mi mano.

Casi me corro en mis pantalones cuando siento su cálida y pegajosa liberación deslizarse por mis dedos y sobre mi mano. Es un

desastre húmedo entre nosotros ahora y sonrío, sabiendo que podría entrar y salir de ella tan fácilmente así.

Mi polla está palpitando entre nosotros. Está desesperada por algo de fricción.

Pero ahora mismo, este momento es todo sobre ella. Continúo jugando con su coño mientras el orgasmo la sacude, prolongando el placer y haciéndolo durar tanto como puedo.

Cuando sus respiraciones rápidas se convierten en inhalaciones profundas y sus gemidos agudos se convierten en largos suspiros de satisfacción, retiro mi mano de ella.

Ella gimotea e intenta volver a agarrar mi muñeca, pero no es ni de lejos lo suficientemente fuerte como para evitar que pruebe su miel.

Sus ojos color avellana se agrandan mientras observa mi mano salir de su vestido. Mis dedos están cubiertos con sus jugos brillantes y pegajosos y no aparta sus ojos de ellos mientras los llevo a mi boca y chupo su crema directamente de ellos.

Es cálida y dulce, y sabe mejor que cualquier cosa que haya soñado antes. Cierro los ojos y dejo escapar un gemido mientras saboreo el gusto.

—Joder, sabes tan bien, gatita —gimo mientras mi polla arde entre nosotros—. Necesito más.

Ella gimotea decepcionada cuando la levanto de mi regazo, pero esa decepción se convierte en excitación cuando la pongo sobre la roca y me arrodillo frente a ella.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta con un tono sin aliento.

Sonrío mientras tomo sus piernas y las abro. —Lo que quiera, gatita. Lo que quiera.

Vislumbro sus bragas apartadas a un lado, mostrando sus labios rosados e hinchados justo antes de que su vestido vuelva a caer, cubriéndolo.

—Levanta ese vestido —ordeno—. Déjame ver ese precioso y pequeño coño virgen.

Ella hace lo que le digo y levanta la tela, revelando una visión que casi hace que mi corazón se detenga.

—Ahora aparta esas bragas a un lado y muéstrale a tu hombre lo que has guardado para él.

Su mano aparta completamente las bragas mojadas y hago una mueca.

Una gota de jugo transparente se desliza lentamente por sus labios rosados y separados. Arriba hay suaves rizos castaños, debajo está su rosado y arrugado ano.

Gimo con necesidad mientras la miro fijamente. Está completamente expuesta ante mí y me está haciendo la boca agua.

Me lamo los labios, a punto de sumergirme, cuando el sonido de unos niños destroza nuestro día perfecto.

Esas dulces piernas se cierran muy rápido cuando las voces se hacen más fuertes. Bajo la cabeza decepcionado y luego me vuelvo hacia el origen del ruido, listo para asustarlos tan mal que nunca regresarán.

Seis chicos y tres chicas, todos de unos doce años, vienen corriendo por el camino, gritando a pleno pulmón mientras pasan corriendo junto a nosotros y se dirigen al agua.

Oh, joder. El momento se acabó.

Las piernas de Daisy están apretadas y esas suaves tetas respingonas han vuelto a su vestido.

Los niños pasan corriendo junto a nosotros y se meten en el agua, zambulléndose mientras ríen y juegan.

Me vuelvo hacia Daisy y ella me sonríe. Es tan cálida y amorosa que toda mi frustración se desvanece.

—¿Quieres mostrarme tu casa? —pregunta con una voz suave y tímida.

El significado en esos ojos pícaros y sexys está claro, así que agarro su mano y la llevo de vuelta a mi moto.

Conduzco aún más rápido en el camino de salida y estoy tan distraído por la sensación de sus piernas envueltas a mi alrededor mientras conducimos por el pueblo, que ni siquiera me doy cuenta cuando Michail se detiene a mi lado en un semáforo.

—Killian —dice, sacándome de mi aturdimiento.

—¿Qué coño haces aquí? —le gruño.

—Necesito un minuto —responde.

No tengo un minuto. No tengo ni un segundo.

Necesito tener el coño de esta chica envuelto alrededor de mi palpitante polla lo antes posible, y eso significa que no tengo tiempo para hacer una parada por un ruso.

—Mañana.

Mira a Daisy y una oleada de rabia me recorre.

—Solo tomará un segundo, Killian. Sígueme.

El semáforo se pone verde y él gira hacia una gasolinera.

Estoy listo para seguir recto, ignorándolo completamente, pero Daisy me susurra al oído.

—Está bien. Tenemos toda la noche.

Con un gruñido de frustración, lo sigo hasta el aparcamiento, deseando haber continuado recto.

—¿Qué pasa? —pregunto con un resoplido.

—Necesito hablar a solas.

—Esta es mi alma gemela, Michail. Lo que sea que tengas que decirme, puedes decirlo delante de ella.

Suspira, como si no estuviera de acuerdo, pero no hay mucho que pueda hacer al respecto. No voy a dejar a mi gatita.

—Quiero hacer otro pedido —dice en voz baja—. No pude antes de que nos... interrumpieran anoche.

Sacudo la cabeza. —No más pedidos.

Sus cejas se levantan.

—Estoy fuera.

Se frota la barbilla mientras me mira, endureciendo su mirada.

Puede darme todas las miradas desagradables que quiera. Yo solo le devuelvo la mirada.

—No hay salida —dice finalmente—. Teníamos un acuerdo.

—El acuerdo ha terminado —digo con una voz firme que no deja lugar a discusión—. Hemos terminado. Ahora tengo nuevas prioridades.

—El acuerdo puede haber terminado —dice mientras entrecierra los ojos hacia mí—. Pero esto no ha terminado. ¿Sabes cómo se llama alguien que falta el respeto a un ruso?

—¿Cómo? —pregunto mientras vuelvo a encender el motor.

—Un cadáver.

Me río mientras giro el manillar. —Espero que tengas todo el ejército ruso detrás de ti, Michail. O el único cadáver serás tú.

Está sacudiendo la cabeza mientras me alejo, llevándome a mi chica conmigo.

CAPÍTULO SIETE

Daisy

Estamos a medio camino de la casa de Killian cuando siento vibrar mi móvil. Ya me siento más cómoda en la parte trasera de la moto y no lo pienso dos veces antes de sacar el teléfono para ver quién me ha enviado un mensaje. Sé que Killian no dejará que me pase nada. Es demasiado protector para eso.

—Mierda —susurro cuando veo el nombre de mi padre en la pantalla.

—¿Qué pasa? —pregunta Killian mientras gira la cabeza.

Me pierdo unos segundos contemplando su perfil, admirando su belleza. Me encanta la forma en que su fuerte mandíbula sobresale como si estuviera desafiando al mundo.

—Mi padre quiere que cene con él en el restaurante —digo mientras siento que la decepción se forma en mi estómago como una piedra dura.

—Dile que estás ocupada.

Se me oprime el pecho mientras siento que mi corazón se encoge. Quiero preguntarle qué es lo que vamos a estar haciendo...

—No creo que sea buena idea —digo mientras Killian se detiene a un lado de la carretera. Se da la vuelta y me mira, y no puedo evitar bajar la mirada. No quiero ver la decepción en su rostro.

—Créeme, es una buena idea —dice con una mirada sensual—. Te alegrarás de haberlo hecho. Te lo prometo.

—Si invento una excusa, lo sabrá. Sabe que no tengo amigos en el pueblo y que no tengo nada que hacer. Si le fallo, sabrá que es por ti.

Creo que ambos estamos imaginando lo mismo: nosotros en la cama mientras mi furioso padre entra de una patada con una pistola en la mano. Killian no sobreviviría a la noche.

—Necesito estar contigo —dice. Puedo oír el dolor y la angustia en su voz y me rompe el corazón—. Tengo que tenerte, Daisy.

—Lo sé —susurro mientras tomo su mandíbula con mi mano y acaricio su mejilla con el pulgar. Cierra los ojos y se inclina hacia mi palma—. Esta noche. Te lo prometo.

Abre los ojos y me mira, contemplándome con todo el intenso anhelo que yo también siento ahora mismo.

—¿Cuándo?

—Mi padre suele dormirse a las diez cuando no trabaja de noche. Me escaparé. Puedes recogerme a un par de calles de distancia.

Acordamos un lugar y hora para encontrarnos y luego, con reluctancia, Killian vuelve al bar.

—Esto me está matando —dice cuando aparca y yo me bajo de la moto. Tengo que encontrarme con mi padre en media hora y me llevará aproximadamente ese tiempo llegar caminando.

—Te compensaré —digo con una sonrisa seductora mientras me acerco a él.

Sus fuertes manos posesivas agarran mis caderas y me atraen hacia su cuerpo duro—. Tendremos que recuperar el tiempo perdido más tarde —dice mientras mira mis labios—. Pero hasta entonces...

Mi cuerpo se derrite cuando me besa con fuerza en los labios, devorándome mientras sus brazos me rodean de forma posesiva.

El tiempo se ralentiza. Mis rodillas flaquean. Mi corazón late con fuerza. Lo único en lo que puedo concentrarme es en su lengua en mi boca y en lo bien que se siente.

Estuve tan cerca de tener esa lengua entre mis piernas y ese pensamiento me está mareando. Estoy segura de que volverá a estar allí más tarde.

Pero primero, tengo que sobrevivir a la cena con mi padre.

Mi padre frunce el ceño cuando abre su hamburguesa y ve las cebollas.

—Llevo viniendo aquí veinte años y cada vez pido que no le pongan cebollas, y cada vez le ponen putas cebollas.

Estoy tentada de decirle que no le pidió a la camarera que no le pusiera cebollas, pero decido no hacerlo. Es su problema, no el mío.

—¿Quién era ese tío de anoche? —pregunto inocentemente mientras cojo mi hamburguesa. Intento actuar con naturalidad, pero por dentro estoy entrando en pánico como si hubiera saltado una alarma de incendios.

Puedo sentir cómo la mirada de mi padre se endurece mientras me observa.

Pasan los segundos sin respuesta, cada uno pareciendo una eternidad.

Finalmente, reúno el valor para mirarlo y él exhala larga y profundamente.

—¿Qué? —pregunto encogiéndome de hombros—. ¿Se supone que debo saber quién es?

—Dímelo tú. Parecíais bastante familiares el uno con el otro.

—Nunca lo había visto en mi vida —digo, lo cual es cierto hasta la noche anterior.

Hoy, por otro lado...

Dios, todavía puedo sentir sus manos entre mis piernas. Todavía se siente pegajoso y cálido.

Y aún puedo sentir sus labios sobre los míos y sus manos posesivas en mi cuerpo.

Mi padre deja caer su hamburguesa en el plato, como si hubiera perdido el apetito.

—No quiero que te acerques a ese tío —dice con tono duro—. Es un mierdecilla sin valor.

El vello de mi nuca se eriza. No me gusta que nadie hable así de Killian. Supongo que yo también soy posesiva y protectora con él.

—¿Acaso lo conoces? —le respondo bruscamente.

—Conozco a los de su clase. Conozco su club. Todos son criminales y asesinos. Todos ellos.

—¿Pero alguna vez has hablado con él? ¿Has mantenido una conversación?

Sé que estoy forzando mi suerte, pero no me importa.

—No necesito mantener una conversación con un león para saber que no debería andar suelto por las calles. Son hombres malos, Daisy. Hombres violentos.

—Tú fuiste el único violento anoche.

—Cuidado, niña —me advierte mientras sus ojos se oscurecen. Por fin empiezo a ver algo de esa oscuridad de la que hablaba Killian y no me gusta.

—Le diste una paliza. Sin motivo.

—Oh, había un motivo —dice mientras me mira fijamente—. Es miembro de los Heartlands. *Ese* es mi motivo. Él, su padre y esos matones llevan demasiado tiempo aterrorizando a la gente de este estado. Son como perros rabiosos que hay que sacrificar.

—¿Pero y si los has juzgado mal? ¿Y si están intentando ser buenos?

—Los monstruos no pueden ser buenos. Incluso cuando lo intentan, no hacen más que causar daño.

—Creo que estás equivocado —le digo desafiante.

—¿Y tú qué sabes? Tienes veinte años.

Nunca ha tenido mucho respeto por mí y ahora lo veo claramente.

Pero sí lo sé.

Sé que nadie que me abrace de la forma amorosa en que lo hace Killian puede ser completamente malo.

Hay bondad en él. Puedo sentirla.

Esta noche, me entregaré a él por completo.

Y no hay nada que mi padre pueda hacer al respecto.

CAPÍTULO OCHO

Killian

Mi pulso se acelera mientras espero a mi chica. Estoy mirando mi reloj cada tres segundos, pero no está aquí.

Son casi las once —llegué con media hora de antelación, estaba tan emocionado— y estoy empezando a preocuparme.

Quizá su padre descubrió lo nuestro y la tiene retenida en casa. Quizá le ocurrió algo. Quizá alguien la vio en la calle después de que la dejara marchar y se la llevó.

—Joder —siseo entre dientes mientras camino como un loco de un lado a otro. Sabía que no debería haberla dejado fuera de mi vista. Debería haberla esposado a mi muñeca y no haberla dejado salir de mi vista.

Justo cuando siento que mi corazón está a punto de explotar, la veo corriendo calle abajo en la oscuridad.

Se me dibuja una amplia sonrisa mientras la veo correr hacia mí —con su pelo rebotando y sus pechos agitándose con cada paso. Ya estoy duro como una roca cuando llega, saltando a mis brazos y rodeándome con sus piernas.

No pierdo tiempo en besarla. Ella gime en mi boca y me lo trago mientras me doy cuenta de lo jodidamente afortunado que soy.

Podría haber acabado en la cárcel como Saint o cualquiera de los otros miembros de los Heartlands que están entre rejas ahora mismo. Pero en lugar de eso, estoy aquí con ella. Y no pienso irme a ninguna parte.

Se acabaron mis días quebrantando la ley. No hay nada que no haría para mantenerla en mis brazos, y eso incluye estar del lado correcto de la ley a partir de ahora.

—¿Me has echado de menos? —pregunta con una sonrisa sexy. Sus piernas siguen rodeando mi cintura y sus manos agarran mis hombros. Deslizo mis palmas hasta su trasero, sosteniéndola mientras disfruto de sus suaves curvas.

—¿Que si te he echado de menos? —pregunto con una carcajada —. Cada. Jodido. Segundo. No podía dejar de pensar en ti. Fue una tortura.

Parece que le gusta esa respuesta por la sonrisa en su cara y el brillo en sus ojos.

—Yo también te he echado de menos.

La beso de nuevo y esta vez ambos gemimos mientras mi erección presiona contra su coño abierto. Hay demasiadas capas entre nosotros, pero voy a solucionarlo pronto.

—Vamos —digo mientras ella baja los pies al pavimento. Su vestido se engancha en mi cinturón y ella se ríe cuando se lo baja de nuevo.

—¿Vamos andando? —pregunta mientras su mano se desliza dentro de la mía. Puedo envolver toda su mano con la mía. Sus manos son tan pequeñas.

—Mi moto está por aquí —digo mientras la guío calle abajo—. No quería que tu padre la oyera y arriesgarme a estropear nuestra noche.

—No solo una cara bonita —dice con una sonrisa mientras da saltitos con cada paso.

Nos detenemos para besarnos unas cuantas veces más de camino a la moto y luego, antes de darnos cuenta, estoy conduciendo por la carretera con sus muslos apretándome y sus manos aferrándose a mis duros abdominales.

La llevo directamente a mi casa, una vivienda de tres habitaciones a las afueras de la ciudad. Es un lugar apartado con una gran parcela y creo que le gustará. Espero que le guste.

—Vaya —susurra cuando llego a mi casa—. Esto no era lo que esperaba.

—¿Qué esperabas?

—No lo sé —dice mientras se baja de la moto y mira alrededor—. Esto es muy bonito.

—¿Esperabas una pocilga?

Ella se ríe.

—Vi el bar donde pasas el rato y...

—Eso es diferente —digo mientras me acerco a ella y la tomo en mis brazos—. Es solo un bar cutre. No significa que no me gusten las cosas bonitas.

Ella se sacude el pelo, provocándome.

—¿Qué otras cosas bonitas te gustan?

La observo mientras se muerde el labio inferior. Nunca he visto una chica más hermosa en toda mi vida. Es angelical y parece irreal. Demasiado buena para ser verdad.

—Cosas rosadas y bonitas como las que escondes bajo tu vestido —digo con un gruñido mientras mis labios se ciernen sobre los suyos.

Sus mejillas comienzan a sonrojarse y hace que mi polla se endurezca verla tan tímida e inocente.

—Creo que te he hecho esperar bastante —dice en voz baja.

Me agacho y la levanto en mis brazos.

—Sí. Ahora vienes conmigo, gatita.

Ella apoya la cabeza en mi pecho mientras la llevo dentro. Cierro la puerta de una patada y la llevo escaleras arriba hasta mi dormitorio.

La arrojo sobre mi cama y sus piernas ya están abiertas cuando me quito la camiseta.

—No pude saborearte de cerca junto al lago —digo mientras avanzo hacia ella—. Pero ahora voy a saborear cada centímetro de ti.

Ella jadea cuando agarro sus rodillas y abro sus piernas aún más.

Su vestido de verano cubre su coño y tengo un impulso abrumador de simplemente arrancárselo y hacerlo pedazos. Pero no puedo hacer eso a menos que quiera que vuelva a casa en ropa interior, y esa visión es solo para mí. Tiro de su vestido hacia arriba hasta que puedo ver sus bragas con la mancha húmeda que crece lentamente.

Agarro la cintura de sus bragas y las bajo por sus piernas mientras me arrodillo. El cálido e intoxicante aroma de su coño llena mi nariz y casi me desmayo, huele tan bien.

Mis ojos están fijos en su precioso coño mientras guío sus pies fuera de la tela húmeda y la lanzo detrás de mí.

—Eres tan hermosa —gimo mientras la devoro con mis ojos ávidos. Estaba tan concentrado en su coño mojado que ni siquiera noté que había sacado sus pechos. Se los está masajeando y pellizcando sus pezones mientras su cuerpo se contonea en la cama frente a mí.

Voy a comerla primero, pero luego la tomaré sin protección. Su virginidad cubrirá mi duro miembro cuando termine con ella y mi semilla crecerá en su vientre.

Ella aún no lo sabe, pero voy a dejarla embarazada esta noche. Voy a criar el cuerpo fresco y maduro de esta chica hasta que se vea obligada a ser mía para siempre. La quiero atada a mí de todas las formas posibles, y tener a mi hijo en su vientre es una forma más de mantenerla en mi vida.

Solo pensar en su vientre haciéndose más redondo y grande cada día mientras mi hijo crece dentro me está volviendo loco. El repentino impulso de fecundarla es abrumador, pero tengo que lamerla primero y hacerla correrse en mi boca. Se lo prometí, y nunca rompo una promesa.

Se me hace la boca agua mientras me inclino y paso la barba de mi mejilla por sus muslos, provocándola. Ya está gimiendo y suplicando por mi boca.

La provocaría más, pero no sé si esto es más difícil para ella o para mí. Yo lo deseo tanto como ella.

Ella grita y arquea la espalda cuando arrastro mi lengua por su sexo con una larga y suave lamida que cubre cada centímetro.

—Oh, dios, Killian —gime mientras rodeo sus piernas con mis brazos y la mantengo en su sitio—. Se siente *taaan* bien.

Sonrío mientras me sumerjo de nuevo, pero esta vez no voy despacio. La devoro con un frenesí que me sorprende incluso a mí.

Lamo sus pliegues, chupo su clítoris y provoco su agujero virginal con mi lengua hasta que sus piernas tiemblan a mi alrededor y está gritando mientras su orgasmo la destroza.

Eso no me hace parar. Ella sigue dándome más crema cálida y yo sigo lamiéndola, disfrutando cada gota hasta que me suplica por mi polla.

—*Por favor*, fóllame —gime mientras agarra sus tetas—. *Por favor*.

Mi polla ha estado desatendida todo el día y está más dura que nunca. Rápidamente me quito los pantalones, envuelvo mi mano alrededor de mi duro y dolorido miembro y saco mi polla mientras Daisy observa.

De repente, ella salta sobre sus rodillas y la agarra, envolviendo sus dedos alrededor de mi grueso tronco mientras se lame los labios. Su pequeña lengua rosada recoge cada gota de líquido preseminal que sale mientras observo sus nalgas balanceándose en el aire.

Aparto su pelo castaño rojizo para ver cómo sus suaves labios envuelven mi hinchada cabeza. Hace un pequeño sonido de maullido mientras me introduce en su boca. Es una visión hermosa.

Puedo notar que es la primera vez que tiene a un hombre en su boca. Es torpe e inexperta, pero lo que le falta en habilidad, lo compensa con entusiasmo.

Dejo que se divierta un poco y luego saco lentamente mi polla de su boca. Ella jadea mientras sujeta con su mano y luego rápidamente me mira con enormes ojos color avellana nublados por la lujuria y la necesidad.

—No te traje aquí para que me la chuparas —le digo mientras agarro su barbilla y la levanto hasta que está de rodillas en la cama frente a mí. Sus labios húmedos están entreabiertos mientras los míos se ciernen sobre los suyos. Puedo saborear cada respiración

rápida que toma—. Te traje aquí para poder follar ese coñito virgen y apretado que tienes esperándome.

Ella deja escapar un pequeño jadeo y aplasto mis labios contra los suyos, besándola con todo lo que tengo mientras torpemente acaricia mi duro miembro.

—Ahora sé una buena gatita y quítate ese vestido, ponte a cuatro patas y date la vuelta.

Suelto su barbilla y ella a regañadientes suelta mi polla. Mis ojos están fijos en su maduro cuerpo mientras se contonea para salir de su vestido y luego se da la vuelta, poniéndose a cuatro patas.

Sus nalgas están en el aire con su fruncido ano tentando a la bestia que hay en mí. Me relamo los labios mientras agarro mi polla y la arrastro lentamente por sus pliegues húmedos. Ambos nos estremecemos. Esto va a sentirse tan bien.

Estoy respirando pesadamente mientras guío mi gruesa cabeza hacia su pequeño agujero apretado. Su cuerpo se tensa mientras espera.

—Joder, estás muy apretada —digo con una mueca mientras fuerzo la punta dentro. Sus jugos cálidos son expulsados y varias gotas corren a lo largo de mi grueso tronco antes de hacerme cosquillas en los testículos.

—Eres tan grande —gime mientras baja la cabeza.

—Va a doler esta vez —le digo mientras agarro su nalga con firmeza. Ella gime cuando empujo un poco más profundo. Su coño está apretado a mi alrededor, estrujándome imposiblemente fuerte —. Y quizá la próxima, pero pronto podré montar tu coño tan fácilmente como monto mi moto.

Ella se gira y me mira con pura lujuria en sus ojos. Su pelo ya es un desastre salvaje y sus labios están abiertos mientras jadea respiraciones rápidas.

—¿Quieres el resto de mi gran polla? —pregunto, provocándola.

—*Sí* —gime—. Te quiero todo.

—No llevo condón, gatita. No hay nada entre nosotros. ¿Tomas la píldora?

Ella niega con la cabeza y yo sonrío.

—Eso significa que no hay nada que te impida quedarte embarazada. Nada que me impida criar ese vientre maduro con mi semen caliente. ¿Qué te parece eso?

—Lo quiero —gime mientras me mira, suplicando con sus ojos—. Eso es lo que quiero. Dame todo de ti.

Agarro su otra nalga con mi mano y separo sus cachetes mientras me deslizo hasta que puedo sentir su himen impidiéndome avanzar más.

Con un apretón de mis manos, embisto a través, tomando su virginidad, tomando lo que es *mío*.

Ella solloza y se queja mientras me hundo completamente en su coño apretado y palpitante. Sus paredes calientes y sedosas están apretando cada centímetro de mí. Lo mantengo dentro, asombrado de lo bien que se siente.

—Tu polla —gime ella—. Es. Tan. Grande. —Está jadeando con cada palabra. Sus piernas tiemblan a mi lado mientras se acostumbra a mi impresionante tamaño.

Empiezo a sacar lentamente mi polla. Mis ojos están fijos en mi miembro, que está cubierto con la hermosa visión de su crema y virginidad.

No creo que pudiera amar más a esta chica que en este momento. Estoy completamente obsesionado con ella y sé que voy a hundirme en ella así en cada oportunidad que tenga hasta el día en que muera.

Después de unas cuantas embestidas lentas y suaves, su coño comienza a aflojarse un poco y me acepta más fácilmente. Parece estar disfrutando cada vez más con cada embestida. Mi gatita sigue empujando hacia atrás contra mí cada vez que empujo hacia adelante.

—Eras tan inocente cuando te encontré —gruño mientras la follo más fuerte. La cama se desplaza por la habitación con cada bombeo de mis caderas—. Ahora, mírate. Con el culo al aire, rogando por más de mi polla.

—Se siente tan bien —gime—. No puedo evitarlo.

Ella agarra las sábanas con el puño mientras el cabecero golpea contra la pared, una y otra vez. Me deslizo dentro y fuera de su

calor, embistiendo despiadadamente en su cuerpo maduro y dispuesto.

Su estrechez comienza a extraer el semen de mis bolas, ordeñándolo hasta que no puedo soportarlo más y siento que voy a estallar.

—Voy a correrme en tu pequeño coño —gruño—. Mi polla desnuda va a criarte, gatita.

—*¡Sí!* —Ella comienza a golpear sus caderas contra mí mientras mira por encima de su hombro con una mirada desafiante—. Lléneme con tu semen.

Agarro un puñado de su pelo y tiro de su cabeza hacia atrás mientras embisto en ella más rápido y más fuerte.

—Tú primero. Quiero sentir tu coño corriéndose en mi polla.

No tarda mucho. Con mi agarre en su pelo, ella comienza a deshacerse y siento que su coño se aprieta aún más en mi rígido miembro.

Ya no puedo soportarlo más. No puedo contenerme.

Con un gruñido salvaje y una dura embestida, me dejo llevar y me corro profundamente en su coño virgen. Ambos gritamos mientras nuestros orgasmos nos asolan juntos como si fuéramos uno solo. Somos uno ahora mismo. Nos pertenecemos mutuamente. Pertenecemos así.

Cuando mis bolas están vacías y ella ya no puede sostenerse, me deslizo fuera de ella y ella se desploma sobre la cama.

Mi polla está cubierta con su espesa crema. Mi semen caliente gotea de su coño por su muslo mientras yace en la cama, tratando de recuperar la compostura.

La tomé sin protección y no puedo evitar sonreír. Su vientre está bañado en mi semilla y solo ruego que comience a crecer.

Quiero mirar durante horas la hermosa visión de su coño rojo e hinchado cubierto con mi semen, pero el orgasmo me ha quitado toda la energía y me derrumbo en la cama a su lado.

Ella gime contenta cuando envuelvo mi gran brazo tatuado a su alrededor y la atraigo hacia mi abrazo.

Ya encajamos perfectamente. Como dos piezas de puzzle hechas la una para la otra.

Destinadas la una para la otra.
Porque eso es lo que somos.

CAPÍTULO NUEVE

Daisy

Todo mi cuerpo se siente como si estuviera resplandeciente. No siento más que calor, satisfacción, gratificación y plenitud mientras estoy tumbada en la cama de Killian con él a mi lado.

Ambos estamos desnudos y envueltos en las extremidades del otro mientras nos miramos a los ojos, preguntándonos si algo volverá a ser lo mismo.

Ya sé que no lo será.

Estamos destinados a estar juntos.

Me lo ha estado diciendo desde el momento en que nos conocimos y por fin estoy empezando a creerlo.

—No puedes volver —dice—. Tienes que quedarte conmigo.

Trago saliva mientras miro sus ojos. Esta es la conversación que me preocupaba tener. ¿Qué pasará cuando llegue el momento de regresar a mi casa en California? ¿Querrá que me quede o estará deseando deshacerse de mí? Supongo que ya tengo mi respuesta...

—¿Volver adónde? —pregunto lentamente—. ¿A casa de mi padre o a mi hogar?

—A ambos —dice mientras su agarre sobre mí se tensa—. Te necesito, Daisy. No sé si puedo sobrevivir sin ti.

Le acaricio la mejilla para calmar parte del pánico en sus ojos. —No tengo que volver a casa de mi padre esta noche. Él se va a trabajar alrededor de las cinco de la mañana y no me despertará antes de irse.

Siento un calor apoderándose entre mis piernas, sabiendo que podemos estar desnudos así durante las próximas horas. Su mano se desliza por mi muslo y descansa en mi cadera.

—Hablaba en serio cuando dije que eres mía —dice mientras su mano se arrastra sobre mi trasero. Agarra mi nalga y me pone boca abajo—. Me perteneces. ¿Lo entiendes?

Ya me estoy humedeciendo mientras se coloca a horcajadas sobre mis piernas y me sujeta. Tiemblo cuando siento su dura verga rozando la hendidura de mi trasero.

—¿De quién es este coño? —gruñe.

Estoy a punto de responder, pero jadeo en su lugar cuando siento su gruesa punta deslizándose por mis pliegues. Abro más las piernas, esperando que hunda esa gran y gruesa polla profundamente en mí.

—Es tuyo —jadeo mientras cierro los ojos. Toda mi atención está ahí abajo, concentrándome en su polla mientras me penetra lentamente.

—Así es, es mío —dice mientras se hunde completamente.

—*Oh, joder* —gimo mientras me llena. Es tan condenadamente *grande*. Me siento completamente llena con él así. Es celestial.

—Exacto, es mío —susurra en mi oído. Presiona parte de su peso sobre mí, haciéndome saber que él está al mando—. Y te vas a quedar aquí, ¿verdad?

—*Sí*.

—¿Vas a venirte a vivir conmigo?

Empieza a embestir con más fuerza, haciendo temblar todo mi cuerpo.

—*Sí*.

—¿Te vas a casar conmigo?

—*Joder, sí* —gimo. Haré lo que él quiera mientras me siga tratando así.

—Perfecto.

Embiste con fuerza y mantiene su polla profundamente dentro de mí mientras se corre en mi coño húmedo. Una vez que siento la calidez de su semen llenándome, yo también me dejo ir, corriéndome más intensamente que antes.

Supongo que no tengo elección ahora.

Supongo que tengo que casarme con él.

Solo espero que no me haga esperar demasiado.

Quiero ser suya en todos los sentidos y lo quiero ahora.

Cuando Killian dijo que quería casarse conmigo, pensé que tal vez nos tomaríamos un tiempo para acostumbrarnos a la idea, pero este sexy motero tiene otros planes para nosotros.

Me agarro fuertemente a él mientras atravesamos la ciudad en dirección al juzgado para casarnos. Dijo que no quería estar soltero ni un segundo más cuando podría tenerme como esposa.

Probablemente esto sea demasiado rápido. Podría ser una mala idea. Pero se siente tan correcto y estoy de humor para hacer algo loco.

Nos detenemos en un semáforo y mi mano empieza a moverse hacia el bulto de Killian.

—Oh, joder, gatita —gime mientras siento su erección creciendo bajo mi palma—. Me estás matando.

Me muerdo el labio y sonrío mientras miro el logotipo de los Heartlands en su espalda: una calavera con alas.

Mi mano se aparta rápidamente —justo cuando las cosas empiezan a ponerse interesantes— cuando un coche se detiene junto a nosotros a nuestra derecha.

Me lleva un segundo reconocerlo, pero es el mismo coche de ayer. El coche de Michail, si no recuerdo mal.

Mi estómago se contrae y mi adrenalina se dispara mientras veo a Michail bajar la ventanilla. Amenazó a Killian y ahora está de vuelta.

—¿Qué coño quieres? —le ruge Killian.

—¿Crees que puedes meterte con los rusos? —Michail saca una pistola y grito cuando apunta al hombre que amo.

Killian la aparta de una patada antes de que dispare y el arma cae con estrépito bajo el coche. Otro coche detrás de él ve todo esto y se aleja acelerando a pesar del semáforo en rojo, con los neumáticos chirriando.

Me agarro a la parte trasera de la moto mientras Killian baja el caballete y salta. Agarra a Michail y lo saca por la ventanilla abierta mientras se golpean y pelean entre sí.

Michail consigue asestarle algunos golpes, pero Killian los absorbe con facilidad. Los suyos, en cambio, son devastadores.

Pero Michail no es el único en el coche. Las ventanillas están tintadas y ocultaban el refuerzo. Grito cuando otros tres hombres salen del coche mientras Killian deja caer a Michail sobre el pavimento con un devastador gancho de derecha. Mi hombre retrocede hacia la intersección con los puños levantados en posición de combate. Parece que se está retirando, pero sé que está alejándolos de mí.

Los coches están haciendo maniobras por todas partes y tocando el claxon mientras evitan a los hombres. No pasa mucho tiempo antes de que un coche patrulla pase y vea a los tres hombres saltando sobre Killian. Él lucha valientemente, enfrentándose a los tres al mismo tiempo.

Mi sangre se hiela cuando veo al policía que sale del coche. Es mi padre. El sheriff Ramsey.

Echa un vistazo a mi persona sentada en la motocicleta de Killian y aprieta los dientes con una mueca de desprecio.

Ahora me preocupa más la seguridad de Killian que la opinión de mi padre. Tengo que hacer algo.

Mi hombre asesta una dura combinación a uno de los rusos, derribándolo, pero el tipo más grande corre hacia él y lo agarra, inmovilizándole los brazos contra la cintura. El tercer tipo empieza a asestar puñetazo tras puñetazo en el estómago de Killian.

—¡Papá! —grito mientras salto de la moto—. ¡Ayúdale! *¡Por favor!*

Mi grito capta su atención y se giran para ver a mi padre acercándose a la intersección. Los coches pasan a toda velocidad junto a los hombres, los neumáticos chirriando mientras los conductores intentan alejarse de la situación que se está agravando rápidamente.

—Que nadie se mueva —dice mi padre mientras les apunta con su arma. Los cuatro hombres se quedan inmóviles y levantan las manos.

Está tan concentrado en Killian y los rusos que no ve el coche que viene a toda velocidad hacia la intersección. Impacta contra sus piernas y lo lanza por los aires.

Grito cuando cae al pavimento y el arma se desliza fuera de su alcance.

El ruso grande corre y recoge su revólver mientras el coche se aleja a toda velocidad.

Lo único que puedo hacer es mirar impotente mientras apunta con el cañón a mi padre.

CAPÍTULO DIEZ

Killian

Joder.

No hay nadie a quien odie más que al Sheriff, pero que me condenen si voy a dejar que mi chica vea cómo asesinan a su padre delante de sus preciosos ojos.

El ruso corpulento, Ivan, coge el revólver del Sheriff del suelo mientras este intenta ponerse en pie. Sea o no la ley, sé que Ivan no dudará en acabar con la vida del Sheriff Ramsey.

Tengo que actuar rápido. El Sheriff no parece muy herido —quizás una pierna rota—, pero es un blanco fácil mientras Ivan tenga su pistola.

El bruto apunta la pistola a Ramsey y yo salgo corriendo y salto por el aire. Es más grande que yo, pero uso toda la fuerza que tengo y toda la determinación para hacer feliz a Daisy, y lo placó, obligándole a caer sobre el pavimento.

La pistola se dispara, pero la bala sale desviada, haciendo explotar la ventanilla del coche de policía.

Daisy grita mientras caigo encima de Ivan. Agarro su cuerpo con mis piernas y empiezo a golpearlo con los puños. La pistola ha salido disparada de sus manos. Cayó a unos metros de nosotros.

—¡Cuidado! —grita Daisy mientras escucho pasos que se acercan rápidamente por detrás. Todavía hay dos rusos más que quieren vernos muertos a todos.

Me lanzo fuera de Ivan y me tiro hacia la pistola. La agarro y luego me giro, tumbándome sobre mi espalda mientras apunto a los dos hombres que avanzan. Disparo dos veces y ambos caen, desplomándose con fuerza contra el suelo.

Sabiamente, Ivan no se mueve. Michail sigue inconsciente. Los otros dos están muertos. Ambos con disparos en la cabeza.

Empuño el arma mientras me levanto y me vuelvo hacia el Sheriff. Está de rodillas, incapaz de levantarse, pero grita pidiendo refuerzos por su radio.

Por un segundo, pienso en levantar la pistola y quitarle la vida. Nunca aceptará que Daisy y yo estemos juntos, y tengo una necesidad desesperada de eliminar cualquier cosa o persona que quiera separarnos.

Suelta la radio y me mira mientras estoy de pie frente a él con su pistola en mi mano.

No puedo hacerlo. Daisy nunca me miraría de la misma manera.

Y quiero ser bueno para ella. Matar a gente que intenta hacernos daño es una cosa, pero el asesinato a sangre fría es algo completamente distinto.

Giro la pistola en mi mano y se la ofrezco.

Ramsey la coge inmediatamente y la coloca en su funda.

Daisy corre y se arrodilla frente a él.

—¿Estás bien?

—No —sisea mientras me mira con puro odio—. Nunca estaré bien mientras estés con un matón de los Heartlands.

—Papá, ¡acaba de salvarte la vida!

—Es un asesino —dice mientras el odio brota de él—. Sube al coche, Daisy. Hablaremos de esto en casa.

—No —dice con voz firme—. Me quedo con Killian.

Me mira con desprecio y luego se vuelve hacia ella con fuego ardiendo en sus ojos.

—Entonces serás cómplice de asesinato. Tú también irás a la cárcel.

Ella levanta la barbilla y lo mira desafiante.

—Si así es como tiene que ser, pues bien. Me quedo con él.

—Ninguna hija mía va a estar con un Conley —sisea—. ¡Sube al coche!

Ella extiende la mano hacia atrás y toma la mía. La mirada que Ramsey nos dirige me hace pensar que voy a acabar tirado en el pavimento junto a los cadáveres, también con una bala en la cabeza.

—No depende de ti, papá. Nos vamos a casar. Me quedo con él.

Ramsey ruge.

—¡Es una mierda! ¡Es un *motero*!

—Es un buen hombre y te ha salvado la vida.

El Sheriff suspira mientras sus hombros caen. Parece un hombre que acaba de darse cuenta de que ha perdido la batalla.

—Nunca tendrás mi aprobación.

Daisy se levanta y aprieta mi mano mientras suenan sirenas en la distancia.

—No la necesito. Me voy a casar te guste o no.

—Si te casas con ese hombre —gruñe—, entonces ya no eres mi hija.

—De acuerdo —dice tras una larga pausa—. Entonces supongo que hemos terminado aquí. Vamos, Killian. Vámonos.

Nos apresuramos hacia la moto y ella sube detrás de mí. Michail se está despertando a nuestro lado, así que le doy otra patada en la cara, lo que lo vuelve a dormir.

Con una última mirada al Sheriff, nos marchamos.

La llevo directamente a Hollow Oak Hill antes de detenernos.

—¿Estás bien? —le pregunto.

Las patitas de mi pequeña gatita están temblando. Las agarro y miro a sus ojos.

—Háblame.

—Estoy bien —dice con voz temblorosa—. No lo necesito. No cuando te tengo a ti.

—Yo te cuidaré —le prometo.

—Sé que lo harás —dice con una sonrisa aliviada—. Él nunca lo hizo. Nunca estuvo ahí para mí cuando crecía, entonces, ¿por qué

cree que tiene derecho a exigir que renuncie a lo mejor que me ha pasado?

¿Yo soy lo mejor que le ha pasado? Mi pecho se siente tan grande que creo que podría explotar.

—Puede repudiarme si quiere, pero no puede alejarte de mí.

—Aunque sí puede —digo con un suspiro—. Acaba de verme matar a dos personas. Puede que ya tenga una orden de arresto contra mí.

Daisy parece destrozada cuando se da cuenta de que es verdad. Todos sabemos que fue en defensa propia, pero ¿qué va a declarar su padre? ¿Hasta dónde está dispuesto a llegar para encerrarme? ¿Para mantenerme alejado de su hija?

Agarro a mi chica y la beso con fuerza. Puede que no tengamos mucho más tiempo juntos y no hay tiempo que perder.

CAPÍTULO ONCE

Daisy

Mi padre odiaba a Killian, pero supongo que no me odiaba a mí. La policía nunca vino a llamar a la puerta —o a derribarla, más bien— después de todo.

Consultamos el periódico a la mañana siguiente y no había ninguna mención sobre mí o sobre Killian en ninguna parte. De hecho, indicaba que el gran Sheriff Ramsey fue quien neutralizó a todos los rusos. Al fin y al cabo, fue su arma la que acabó con dos de sus vidas. Su maletero estaba lleno de cocaína y tanto Ivan como Michail están ahora mismo en la cárcel, a la espera de sus juicios, mientras que los otros dos están en la morgue, a la espera de sus entierros.

Supongo que simplemente no podía ver a su hija en la cárcel. No creo que sea tan malo como Killian piensa. Igual que Killian no es tan malo como mi padre cree. Nadie es completamente bueno o completamente malo. Todos nos encontramos en algún punto intermedio.

—¡Eh, gatita! —me llama Killian desde la sección de cervezas de la gasolinera. La venta es definitiva y acabamos de recibir las llaves hoy—. ¿Qué crees que podríamos hacer aquí?

Estamos recorriendo el lugar e intentando encontrar dónde podemos mejorarlo para añadir valor. Me lo estoy pasando en grande con mi hombre.

—Todo es cerveza —digo frunciendo el ceño.

—Lo sé —responde—. Es la sección de cervezas.

—¿Pero qué hay de las mujeres?

Me mira, claramente confundido.

—¿Por qué no hay vino?

—Ahh —dice cuando lo entiende—. Buen punto.

—Y no vino barato y malo de gasolinera —añado—. Piensa en la mujer profesional que se para a repostar de camino a casa desde el trabajo. Tiene dinero en su cuenta y quiere una botella de vino para relajarse al final de su largo día. Y no una botella de zumo de uva glorificado. Quiere una *verdadera* botella de vino. Algo bueno.

—Me gusta cómo piensas —dice con signos de dólar en los ojos —. Contigo a mi lado, gatita, nuestro imperio va a ser enorme.

Sonrío mientras le escucho. Me encanta lo optimista que es sobre el futuro con todos sus grandes planes que sé que se harán realidad. Juntos, no hay nada que no podamos hacer.

Ha pasado un mes desde que estamos juntos y cada día es mejor que el anterior. Nos casamos en el juzgado al día siguiente del incidente en la calle. Killian aún quería casarse ese mismo día, pero me negué a casarme con un novio con la camisa llena de sangre. Así que llegamos a un acuerdo y esperamos un día.

Mi madre se quedó sorprendida cuando le dije que no volvería a casa y que la universidad no era para mí. Pero cuando empecé a hablar de Killian, lo entendió. Me dijo que nunca había escuchado tanta felicidad en mi voz y que más me valía traerlo a casa para que pudiera comprobar si sus brazos tatuados eran tan buenos como yo no paraba de decir.

—Vale, entonces el vino aquí —dice Killian mientras mueve las manos en el aire—. Una zona de café para llevar aquí. Arreglamos el mostrador y cambiamos las ventanas.

Me limito a observarle con una sonrisa mientras continúa. Está tan animado. Está tan feliz.

Y yo también lo estoy.

Después de esto, vamos a ver un edificio de oficinas para comprar y luego un complejo de apartamentos de seis unidades. Killian está decidido a tener un imperio inmobiliario ahora que se ha reformado y estoy emocionada por construirlo con él.

—¿Lista? —pregunta cuando es hora de irnos.

—Un segundo. Tengo que ir a hacer pis.

Me dirijo al baño en la parte trasera y veo un test de embarazo por el camino. Me detengo, dándome cuenta de que ha pasado un tiempo desde mi último período.

Dios mío... No puede ser. ¿O sí?

Agarro una caja de la estantería y me apresuro al baño. Es incómodo hacer pis en un palito, pero todo eso desaparece cuando veo el pequeño signo positivo en el indicador.

Mi mente se dispersa mientras lo miro fijamente. Estoy demasiado emocionada para pensar con claridad.

Estoy embarazada del hijo de Killian. Justo cuando pensaba que este día no podía mejorar...

—Vamos, gatita —dice Killian cuando salgo. Me coge de la mano y empieza a divagar sobre la gasolinera y el edificio de oficinas que estamos a punto de ver, pero no puedo oír nada de eso. Mi corazón late con fuerza.

Abre la puerta para dejarme pasar y luego se detiene cuando ve mi cara—. ¿Por qué sonríes así?

Ni siquiera puedo hablar. Así que simplemente le entrego el palito.

—¿Qué es esto? —Su rostro se ilumina cuando finalmente se da cuenta de lo que está mirando—. ¡No! ¿Es de verdad? ¿Estás... embarazada?

Puedo sentir mis mejillas ardiendo mientras mi sonrisa se ensancha. Lágrimas de alegría empiezan a picarme en los ojos mientras asiento de arriba a abajo.

—¡Estás embarazada! —grita como si fuera la mejor noticia que ha oído jamás—. ¡Joder, sí!

Me agarra y me da vueltas, antes de darse cuenta de que estoy llevando una carga preciosa—. ¡Perdón! —dice mientras me baja con cuidado y me toca como si estuviera hecha de cristal.

—Está bien —digo con una risa—. Todavía no soy frágil. Nuestro pequeño guisante probablemente es más pequeño que una semilla de amapola en este momento.

—Una semilla de amapola —susurra mientras se arrodilla y besa mi vientre—. Ya estoy enamorado de él.

Deslizo mis dedos por su pelo y sostengo su mejilla contra mi vientre—. Yo también.

Estoy enamorada de este hombre, enamorada de mi bebé, y por primera vez en mi vida, enamorada de la vida.

¿Cómo podría ser mejor que esto?

EPÍLOGO

Daisy

Un año después...

—Jamás pensé que llegaría el día en que el Terrible Troy Conley estaría cantando nanas —dice Killian con una carcajada.

—A mí me parece adorable —digo mientras Troy nos mira desde el suelo. Está cantándole a nuestra pequeña Catherine, que ahora tiene tres meses.

—No puedo evitarlo —dice Troy—. Es tan condenadamente mona. Pero no se lo digáis a los chicos del club. Me sustituirían como Presidente en un abrir y cerrar de ojos.

—Tu secreto está a salvo con nosotros —digo entre risas mientras él le hace cosquillas en la barriguita a nuestra niña.

Ella intenta alcanzar y agarrar su cara. El pobre hombre ha estado soltero durante años. La madre de Killian murió en un accidente de coche cuando él era pequeño y Troy ha estado solo desde entonces. Es un hombre mayor atractivo —un auténtico zorro plateado— y espero que pueda encontrar a una mujer que le haga feliz. Quizás empiece a buscar para ayudarle a encontrar a alguien...

Ver a Troy con su nieta es agradable, pero también duele un poco. Me encontré con mi padre la semana pasada en el

supermercado y también quedó encantado con Catherine. Me preguntó cómo me iba y cómo estaba Killian, lo que ya es un comienzo. Incluso me pidió que fuera a tomar un café para poder ver a su nieta, así que quizás las cosas estén mejorando entre nosotros. Le dije que lo haría y pareció entusiasmado.

Miro a Killian y él me sonríe y toma mi mano entre las suyas. Ha sido maravilloso conmigo y con Catherine. Incluso me deja dormir toda la noche. A veces, me despierto con la cama vacía y le veo sentado en la mecedora, dándole el biberón mientras ella se acurruca contra su enorme pecho desnudo.

Anoche, les estuve observando hasta que Catherine volvió a dormirse. Él la colocó con cuidado en la cuna y luego me cogió en brazos y me llevó de vuelta a la cama. No me dejó dormir después de eso, pero no me importó. Se sentía tan bien tenerle encima de mí. He tenido inseguridades sobre mi nuevo cuerpo con todo el peso del embarazo que aún conservo, pero parece que a él le encanta y no se cansa de mis nuevas curvas.

Después de que Troy se marcha y Catherine está echando su siesta de la tarde, Killian me lanza esa mirada. Mi cuerpo comienza a hormiguear con anticipación mientras se acerca y me levanta en brazos.

—¿Qué pasa por esa cabeza tuya? —pregunto mientras miro sus ojos oscuros. Sé lo que está pensando. Simplemente me gusta oírselo decir.

—Tú en la cama, desnuda —dice con voz profunda y ronca—. Eso es lo que pasa por mi cabeza. Es lo que *siempre* pasa por mi cabeza.

—Pues entonces —digo con una sonrisa mientras siento cómo su corazón comienza a latir con fuerza detrás de ese enorme pecho suyo—. No perdamos más tiempo.

—Estaba pensando exactamente lo mismo.

Me lleva escaleras arriba hasta el dormitorio. Ya estoy muy húmeda cuando me coloca sobre la cama y me mira con esa mirada posesiva.

¿Cuánto tiempo tengo que esperar antes de poder tener otro hijo?

Se quita la camiseta de un tirón y deslizo mi mirada por sus abdominales hasta la gruesa vara en sus pantalones que se está poniendo más dura y larga ante mis propios ojos.

Porque creo que estoy lista para dejar que me dé otro.

Quizás dos.

EPÍLOGO

Killian

Diez años después...

—¿Recuerdas la primera vez que estuvimos aquí? —le digo a Daisy mientras la rodeo con mis brazos. Estamos sentados en la hierba y la abrazo con fuerza mientras observamos a nuestros cuatro hijos jugando en el lago.

Éramos tan jóvenes la primera vez que nos besamos aquí junto al lago Hollow. Recuerdo cómo todo mi cuerpo cobró vida y se encendió, diciéndome que la vida nunca volvería a ser igual ahora que esta dulce chica formaba parte de ella.

Aprieto mi abrazo y beso la parte superior de su cabeza, respirando el aroma a lavanda de su champú. Me encanta este olor.

Y mi vida no ha vuelto a ser la misma. Ha sido infinitamente mejor con mi flor Daisy a mi lado. En cuanto se quedó embarazada, mi antigua vida de forajido murió. Se acabó. Todavía conservo mi moto y sigo en mi banda, pero eso es todo. Nada de drogas. Nada de delitos. Solo alguna pelea ocasional si alguien se atreve a acercarse demasiado a mi chica. Eso *nunca* lo dejaré. Es demasiado valiosa y necesita a un perro de presa como yo a su lado para protegerla.

—Me acuerdo —dice Daisy mientras se apoya en mi pecho y gime satisfecha—. Fue mi primer beso.

—Espero que fuera bueno —digo con una sonrisa. Sé que lo fue. Todavía puedo ver la mirada atónita en su rostro cuando me aparté: labios fruncidos, ojos cerrados, barbilla levantada. Fue perfecto.

—Estuvo pasable —dice riendo.

Le hago cosquillas en los costados y no puede evitar retorcerse mientras se ríe. Mi chica es muy cosquillosa y conozco exactamente los puntos adecuados para provocarla. Se gira poniéndose de rodillas y trago saliva cuando mira mis labios con esos sensuales ojos color avellana.

Esta mujer todavía me mata. Me ha dado cuatro hijos y sigo maravillándome de ella cada día. Es la única para mí, no hay ninguna jodida duda al respecto.

Hemos construido un imperio inmobiliario juntos y no podría haberlo hecho sin ella. Tiene ojo para los negocios y los gestiona muy bien. Juntos, somos dueños de más de cuarenta y ocho propiedades y nuestra cartera crece cada año. ¿Quién necesita el crimen cuando los negocios dan tanto dinero?

Y tener una familia con cuatro hijos es más que suficiente aventura para mí. Es una batalla pasar por el pasillo sin pisar al menos seis piezas de Lego.

—En realidad no recuerdo bien el beso —dice mientras se muerde el labio inferior, lo que ella sabe que siempre me vuelve loco —. ¿Hubo lengua?

—¿Alguna vez te beso sin lengua?

Se ríe y el sonido hace que mi pecho sienta como si fuera a explotar. —No. Nunca lo haces.

—¿Quizás necesites un recordatorio? ¿Algo para refrescar tu memoria?

Se lame los labios y asiente. —Creo que sí.

Rodeo su dulce cuerpo con mis brazos y la atraigo hacia mí. Sus labios se separan cuando aplasto los míos contra ellos, besándola con tanta fuerza que nunca lo olvidará. Gime cuando deslizo mi lengua contra la suya y empiezo a subirle la camiseta.

—Controla esas manos —dice después de apartarse—. No estamos solos como hace una década.

—¡Puaj! —grita Matthew desde el lago—. ¡Mamá y papá se están besando otra vez!

—¡Qué asco! —grita Catherine y luego los cuatro fingen que están vomitando y tienen arcadas.

—No recuerdo haber tenido público la última vez —digo con una risa antes de besarla de nuevo.

Ella se encoge de hombros cuando me aparto. —La primera vez siempre es la mejor.

—¿Realmente crees eso?

—No —dice negando con la cabeza—. Contigo, cada vez es la mejor.

—No lo podría haber dicho mejor —digo mientras agarro su barbilla y atraigo su sexy boca para más.

Gemimos con nuestras lenguas bailando mientras nuestros hijos se quejan y actúan completamente asqueados y horrorizados desde el lago.

Es una pena para ellos.

Ni siquiera estoy cerca de terminar de besar a mi Daisy. Mi chica. Mi gatita.

Mi alma gemela.

Mi todo.

EPÍLOGO

Daisy

30 años después...

A lo largo de los años, he visto a Killian lucir terriblemente sexy de muchas maneras: arreglando mi coche sin camiseta, levantando pesas en el garaje, montando su moto por la carretera con el pelo ondeando al viento y una sonrisa traviesa en su rostro, pero creo que no hay nada tan sexy como verle haciendo rebotar a nuestro nieto sobre su rodilla.

No puedo determinar quién tiene la sonrisa más grande: si Killian mientras hace caras graciosas, el pequeño Andrew cuando se dobla de risa por las payasadas de su abuelo, o yo mientras observo todo con el corazón a punto de estallar de lo lleno que está.

—Actúa como si fuera muy duro, pero puedo notar que es un blando por dentro —me dice Amy, la esposa de Matthew, con una sonrisa mientras les vemos jugar.

—Cuando se trata de su familia —respondo con un gesto afirmativo—, no hay nadie más tierno en el planeta que Killian Conley.

Sin embargo, cuando se trata de proteger a su familia y protegerme a mí... bueno, no hay león más feroz que mi hombre.

—Oh, no —dice Amy con un resoplido—. Necesita un cambio.

Todavía tiene ese olfato de madre primeriza que le permite detectar un pañal sucio antes que nadie.

—Lo siento, abuelo K —dice mientras coge a Andrew de sus manos—. Tengo que llevármelo antes de que apeste el lugar y no nos volváis a invitar.

Amy desaparece en la otra habitación y Killian encoge los hombros mientras les ve marcharse.

—Eso no es justo —dice mientras se gira hacia mí—. Estábamos creando vínculos.

—Puedes hacerme rebotar en tu rodilla a mí —le digo con una sonrisa pícara mientras me acerco a él contoneándome y me siento en su rodilla—. Me estaba poniendo celosa ahí.

Él me devuelve la sonrisa mientras sus posesivos brazos me rodean.

—No estés celosa, gatita. Sabes que siempre serás mi número uno.

Mi corazón da un vuelco cuando me estrecha y me besa en los labios. Después de todos estos años, este hombre todavía consigue que mi motor se acelere.

No sé cómo lo sigue haciendo.

Su mano empieza a deslizarse hacia el sur hasta que la aparto de un manotazo.

—Nuestra nuera está aquí con nuestro nieto —le advierto con un gesto juguetón—. Ten las manos quietecitas.

—Sabes que no puedo resistirme a ti, gatita —gruñe contra mi cuello, haciéndome reír—. Nunca he podido.

Esta vez no aparto su mano cuando empieza a descender. Siempre ha conseguido lo que quiere cuando se trata de mí. ¿Cómo puedo resistirme? Nunca tuve ninguna posibilidad.

Oímos a Amy volver por el pasillo y salto de sus rodillas, prácticamente saltando al otro lado de la habitación antes de que entre.

—Tenemos que irnos —dice mientras Andrew se estira hacia Killian—. Es hora de su siesta.

El niño siempre quiere ir con él. Estoy un poco celosa de que mi zorro plateado sea su abuelo favorito, pero aun así es agradable verlo.

Les acompañamos hasta la puerta y nos despedimos cariñosamente. Una vez que su coche se aleja calle abajo, Killian se gira hacia mí con fuego y pasión en los ojos.

Sonrío, sabiendo que me espera una tarde increíble.

Ya nos estamos desvistiendo mientras cierra la puerta.

No creo que lleguemos al dormitorio...

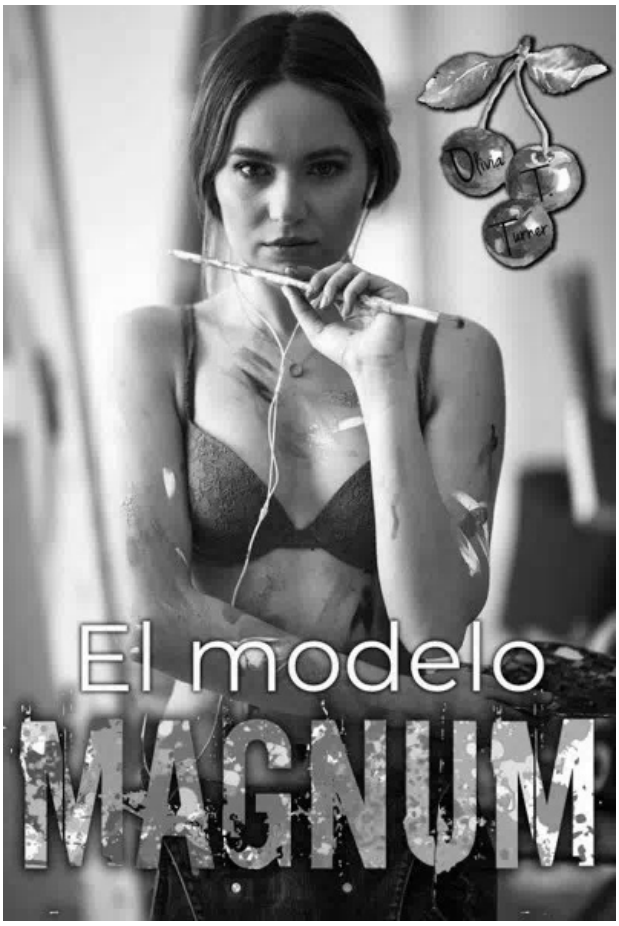
El fin.

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



El modelo Magnum
Olivia Turner

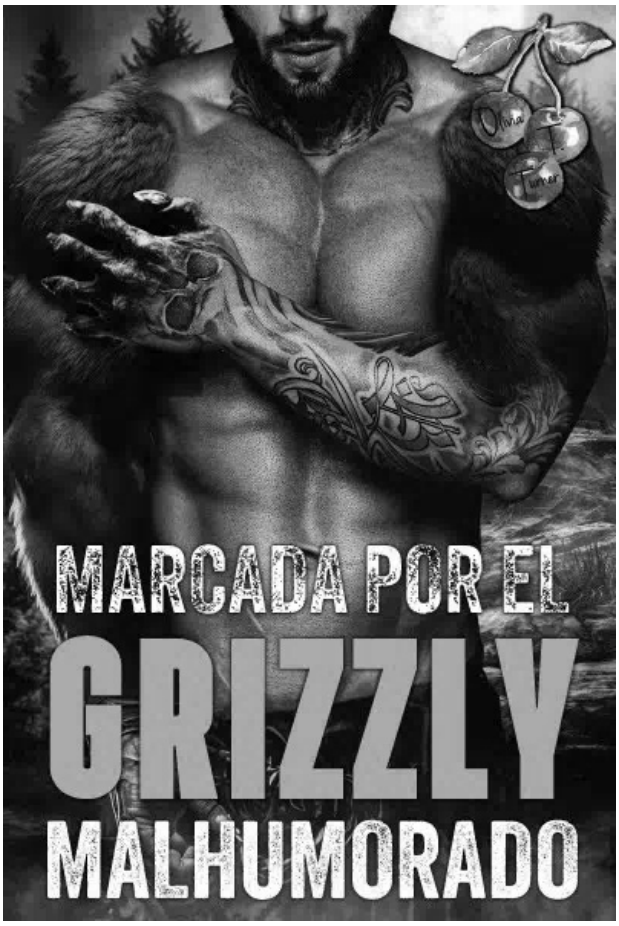
Obtén el libro aquí

Me contrataron para pintar un retrato de desnudo, pero mi jefa tiene gustos *específicos*.
Quiere un cierto tipo de modelo.
Un modelo magnum, si entiendes a lo que me refiero.
Cuando Cole Hunt entra en mi estudio y deja caer su bata...
Me doy cuenta de que voy a necesitar un lienzo más grande.
Y más pintura.
Con esos ojos oscuros y posesivos mirándome durante las próximas semanas,
voy a necesitar toda la profesionalidad que pueda reunir.

Porque mi modelo magnum parece tener algo más en mente que simplemente quedarse ahí parado educadamente...

¿Cuántas pinceladas se necesitarán para esta obra de arte? Mila tendrá las manos llenas con este alfa posesivo y bien dotado. ¡Basta una mirada para que este alfa exagerado se obsesione!
Amor instantáneo en su máxima expresión en una lectura sin infidelidades y con un final feliz superdulce garantizado. Doble virginidad. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí



Marcada por el Grizzly Malhumorado
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Por fin fui a hacerme un tatuaje.
Se suponía que sería un hermoso lirio blanco, pero el grandullón y gruñón tatuador tenía otra cosa en mente.
Solo que no me lo dijo, maldita sea, antes de empezar.
Cuando llega el momento de la gran revelación, no veo una bonita flor.
Veo su nombre.
Tatuado en la parte posterior de mi hombro.
Dice que soy suya.
Que soy su compañera.

Mis amigos le dicen que se vaya al infierno.
Que lo vamos a demandar.
Pero a esta bestia malhumorada no le afecta.
No le importa en absoluto.
Sigue diciendo que me ha marcado, así que ahora le pertenezco.
Lo peor es que creo que puede tener razón.
Esto no puede estar pasando.
El destino no puede ser tan cruel como para unirme a un idiota como él.
No puedo estar emparejada con este gran oso cambiante gruñón, ¿verdad?
¿¿¿VERDAD???

Bienvenidos a Heat & Ink donde los posesivos y ardientes tatuadores dejan su marca de más de una manera.

Obtén el libro aquí